

Arquidiócesis de Cartagena

Itinerario de San Mateo Tercera Etapa

CONSTRUYENDO LA COMUNIDAD DE LOS
DISCÍPULOS MISIONEROS DE JESÚS



TERCERA ETAPA

La comunidad de discípulos misioneros VIVE como Jesús

1. El proyecto de vida de Jesús (Mt 7, 24 – 29)

CINCO DISCURSOS DE JESÚS EN EL EVANGELIO DE MATEO

· Discurso de las bienaventuranzas

2. Perfectos como nuestro Padre Celestial (Mt 5, 1 – 12)

3. Tres grandes prioridades en el seguimiento de Jesús (Mt 6, 1 – 18)

· Discurso misionero

4. Llamados a proclamar el Reino de la misericordia (Mt 10, 1 – 15)

5. Discípulos misioneros en un mundo hostil (Mt 10, 16 – 25)

6. ¡Señor, sálvanos que nos hundimos! (Mt 8, 23 – 27)

· Discurso de las parábolas

7. “El Reino de Dios es semejante a...” (Mt 13, 3 - 9. 18 – 23)

8. ¿Cómo discernir los signos del Reino? (Mt 13, 44 – 45)

· Discurso sobre la comunidad

9. La Iglesia de los humildes y pequeños (Mt 18, 1 – 10)

10. La Iglesia de los perdonados y de los que perdonan (Mt 18, 15 – 22)

· Discurso escatológico

11. “Una espera fiel” (Mt 25, 1 – 13)

12. “Las preguntas del amor” (Mt 25, 31 – 46)

13. “Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo” (Mt 16, 13 – 20)

Edición:

Monseñor Jorge Enrique Jiménez Carvajal

Arzobispo de Cartagena

P. Amado Pérez Nassi cjm

Milton López Mora cjm

Seminaristas Primero de Teología:

Domingo Berrío Ramírez

Jhonathan López Cantillo

Víctor Hernández Rivera

Diseño y Diagramación:

Víctor Hernández Rivera

Diseño de Caratula:

Víctor Hernández Rivera

Impresor:

Sociedad San Pablo

Calle 170 No. 8G – Bogotá

Impreso en Colombia

Printed in Colombia



SEGUNDA ETAPA

La comunidad de discípulos misioneros que APRENDE de Jesús

- 1) Jesús es el Hijo amado de Dios Padre, que siempre cumple su voluntad.
· 3,13-17
- 2) Jesús fiel a su misión vence la tentación.
· 4,1-11
- 3) Jesús anuncia el Reino de los Cielos.
· 4,17
- 4) Jesús nos llama a participar de su misión.
· 4,18-22
- 5) Jesús en la cena se entrega plenamente a la comunidad.
· 26,20 - 29
- 6) La cruz, el mayor signo de la fidelidad de Jesús al Padre.
· 26,59 - 67; 27, 39 - 56
- 7) Jesús es resucitado por Dios Padre.
· 28, 1 - 16
- 8) Jesucristo resucitado nos envía a hacer discípulos.
· 28,16 - 20



INDICE GENERAL

Presentación.....	4
1. El proyecto de vida de Jesús (Mt 7, 24 – 29).....	6
CINCO DISCURSOS DE JESÚS EN EL EVANGELIO DE MATEO.....	14
· Discurso de las bienaventuranzas.....	15
2. Perfectos como nuestro Padre Celestial (Mt 5, 1 – 12).....	16
3. Tres grandes prioridades en el seguimiento de Jesús (Mt 6, 1 – 18).....	25
· Discurso misionero.....	33
4. Llamados a proclamar el Reino de la misericordia (Mt 10, 1 – 15).....	34
5. Discípulos misioneros en un mundo hostil (Mt 10, 16 – 25).....	41
6. ¡Señor, sálvanos que nos hundimos! (Mt 8, 23 – 27).....	50
· Discurso de las parábolas.....	58
7. “El Reino de Dios es semejante a...” (Mt 13, 3 - 9. 18 – 23).....	59
8. ¿Cómo discernir los signos del Reino? (Mt 13, 44 – 45).....	67
· Discurso sobre la comunidad.....	74
9. La Iglesia de los humildes y pequeños (Mt 18, 1 – 10).....	75
10. La Iglesia de los perdonados y de los que perdonan (Mt 18, 15 – 22).....	83
· Discurso escatológico.....	91
11. “Una espera fiel” (Mt 25, 1 – 13).....	92
12. “Las preguntas del amor (Mt 25, 31 – 46).....	99
13. “Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo” (Mt 16, 13 – 20).....	107
Anexo	
1. Estructura del Itinerario de San Mateo.....	117

PRESENTACIÓN

Queridos misioneros y misioneras:

“Gracia y paz a Ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo” (1 Cor 3). Para mi es un gran gusto volver a saludarlos con ocasión de una nueva etapa del Gran Proyecto Evangelizador de nuestra Arquidiócesis conocido con el fascinante título de “Misión Permanente”. A él le estamos dedicando lo mejor de nuestras fuerzas y de nuestro entusiasmo. Vale la pena! Jesucristo cada vez es más conocido, amado y seguido por todos los hombres y mujeres de la Arquidiócesis y cada vez llegamos a más familias, a más ambientes, a más barrios y a más veredas. Y Ustedes son el instrumento que el Señor ha suscitado en la Arquidiócesis para realizar esta gran hazaña.

Este año hemos realizado la Misión Permanente de mano del Evangelio de San Mateo y muy pronto vamos a iniciar la Tercera Etapa de este Itinerario. En todo momento, en este Itinerario hemos querido tener en cuenta que San Mateo escribe su Evangelio para las comunidades judeocristianas que él acompañaba y que pasaban por momentos duros de persecución. Mateo les recuerda que las comunidades nacen de Jesús, aprenden de Jesús y viven de Jesús y que El “estará con ellos, todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28,20) y que por lo tanto no tienen porque tener miedo.

La Tercera Etapa es especialmente interesante. En ella vamos a recorrer cada uno de los cinco discursos con los cuales Jesús va formando a sus discípulos: el Sermón del Monte (capítulos 5 a 7), el Discurso Misionero (capítulo 8), el Discurso de las Parábolas del Reino (capítulo 8), el Discurso sobre la Vida en Comunidad (capítulo 18) y el Discurso Escatológico (capítulos 24 y 25). Para entender todas estas enseñanzas es clave que quede muy clara la Primera Catequesis de esta Etapa que lleva como título “El Proyecto de Vida de Jesús” y que trabaja el texto de San Mateo 7, 24-29. Es claro que lo que Jesús nos está proponiendo para vivir es su mismo “Proyecto de Vida”. Y este Proyecto lo encontramos ampliamente explicado a través de los cinco discursos que nos trae el Evangelio. En todo momento mirando este Proyecto, recorramos cada una de las páginas del Evangelio.

Pero hay otro elemento clave que nos propone el texto de esta primera catequesis y que va acompañando todo el transcurrir del Itinerario. El Maestro nos enseña de

2. ESTRUCTURA DEL ITINERARIO DE SAN MATEO

PRIMERA ETAPA

Para comprender el Itinerario de Mateo

- 1) Jesús está siempre con la comunidad de sus discípulos (Relación Jesús – Discípulos)
· 1,23; 18,20; 28,20
- 2) Jesús forma una comunidad de discípulos para ser misioneros del Reino (Relación Palabra – Acción)
· 8,1-3; 11,1; 18,53-54; 19,1-2; 26,1-2
- 3) La comunidad de los discípulos misioneros es el nuevo pueblo de Dios (Relación AT – NT)
· 5,17-18; 13,52

La comunidad de discípulos misioneros que NACE con Jesús

- 1) Nace de la Historia de Salvación
· 1,1-17
- 2) Nace de una Familia
· 1,18-25
- 3) Nace para presentar a Jesús al mundo
· 2,1-12
- 4) Nace en medio de las pruebas
· 2,13-23
- 5) Nace del testimonio
· 3,1-12



encuentro festivo ya que las comunidades de los discípulos misioneros han nacido, aprenden y viven como Jesús el Maestro.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis:



Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

manera repetitiva que en su Proyecto de Vida “el escuchar está unido al practicar”, que “es urgente traducir la fe en vida”, lo creído en lo actuado, lo confesado en lo actuado cotidianamente, y esto en todos los momentos de nuestra existencia. En síntesis, el Maestro nos señala que “el que entra en el Reino de los Cielos es el que hace la voluntad de mi Padre del Cielo” (Mateo 7,21). A este propósito, el Cardenal Carlos Martíni nos presenta todo el Evangelio de San Mateo como un “hacer”: el hacer del corazón (primer discurso), el hacer misionero (segundo discurso), el hacer del discernimiento (tercer discurso), el hacer de la vida en común (cuarto discurso) y el hacer de la esperanza (quinto discurso). Hay un elemento más que atraviesa todos los discursos de San Mateo y es importante tenerlo en cuenta a través de toda la Tercera Etapa. Lo encontramos en la décima tercera catequesis, la última de esta etapa. El “hacer” de Jesús con sus discípulos tenía una meta muy clara: conducirlos al acto de fe en su persona. Y Pedro es la persona elegida por el Maestro para suscitar esta profesión de fe: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios Vivo”. El Proyecto de Vida de Jesús siempre se expresó en una adhesión total a Dios nuestro Padre. Igual ocurre con los discípulos. Nuestro Proyecto de Vida, el personal y el comunitario, se fundamentan en la fe en el Señor Jesucristo. No existe una posibilidad distinta. Y es en el horizonte de esa fe que se van construyendo cada uno de los espacios de este Proyecto. Y algo más: una fe en Jesús, que es la fe de Pedro y la fe de la Iglesia. Nuestros Proyectos no pueden hacer caso omiso de la Iglesia que Jesús Maestro quiso construir sobre la Roca de Pedro. Todas las catequesis de la Tercera Etapa tendrán presente la profesión de fe de Pedro y de nosotros los discípulos de Jesús porque “¡esto no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre del cielo!” (Mateo 16,17).

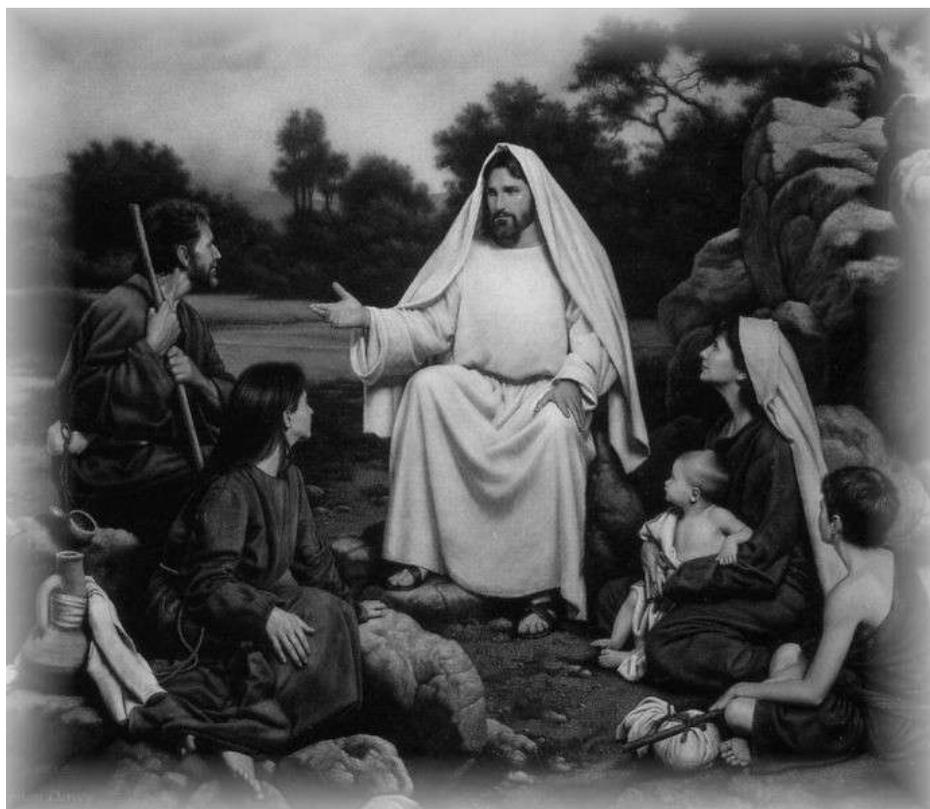
Queridos misioneros y misioneras, de nuevo gracias por la respuesta generosa que están dando a la Misión Permanente de la Arquidiócesis. Sus labios, sus corazones y su tiempo están haciendo posible este esfuerzo evangelizador. Vayan en el nombre del Señor y “hagan discípulos a todos los hombres y mujeres de la Arquidiócesis y enséñenles a cumplir todo lo que el Maestro nos ha enseñado” (cf. Mateo 28,19). La Virgen de la Candelaria nos acompaña en esta aventura misionera.

Gracias a mi hermano eudista Milton López Mora y a los jóvenes seminaristas de primer año de teología: Víctor Hernández Rivera, Domingo Berrío Ramírez y Jonathan López Cantillo a quienes se debe este material de la Tercera Etapa.

+ Jorge Enrique Jiménez Carvajal
Arzobispo de Cartagena

EL PROYECTO DE VIDA DE JESÚS

Mateo 7, 24 - 29



“El Proyecto Personal de Vida del discípulo se construye sobre la Palabra de Dios”

Espíritu Santo enviado desde el cielo” (1 P 1, 12), continúa la misión que Jesucristo recibió de su Padre (cf. Jn 20, 21). (Aparecida 151).



Oremos con la Palabra:

El animador reparte los memos con los diferentes escritos que contienen y al que le corresponda hace una pequeña oración según la frase que le toque. Todos nos unimos diciendo después de cada petición: Jesús Maestro, Tú que eres el Mesías, escucha la oración de tu Iglesia.



Contemplemos y Actuemos:

¿A qué te compromete el saber que Jesús es el Mesías, el Cristo, el Hijo de Dios vivo, en el aspecto personal, familiar y comunitario? ¿Qué papel juega en el Proyecto de Vida, personal y comunitario, la fe en Jesucristo? Y ¿qué papel juega en el Proyecto de Vida, personal y comunitario, la fe en la Iglesia y su pertenencia a ella?



¿Qué aprendimos para la vida?:

Que el discípulo es ante todo un creyente en la persona de Jesús y esta fe es el fundamento de su Proyecto de Vida.



Para nuestro próximo encuentro:

Se debe preparar la clausura parroquial del Itinerario del Discipulado del Evangelio de San Mateo, con un encuentro de todas las comunidades, será un



crece y se fortalece en la fe en Jesús Maestro. Nuestra experiencia personal de fe alimenta a la pequeña comunidad y nos impulsa a anunciar a Jesús en todo momento. Este anuncio lo hacemos en comunión con Pedro y sus sucesores, en comunión con la Iglesia Universal.

Como discípulos misioneros y como comunidades eclesiales reconociendo a Cristo por la fe, asumimos las mismas actitudes del Jesús, como nos lo recuerda Aparecida, el discípulo se configura con el Maestro para continuar su misión: “La admiración por la persona de Jesús, su llamada y su mirada de amor buscan suscitar una respuesta consciente y libre desde lo más íntimo del corazón del discípulo, una adhesión de toda su persona al saber que Cristo lo llama por su nombre (cf. Jn 10, 3). Es un “sí” que compromete radicalmente la libertad del discípulo a entregarse a Jesucristo, Camino, Verdad y Vida (cf. Jn 14, 6). Es una respuesta de amor a quien lo amó primero “hasta el extremo” (cf. Jn 13, 1). En este amor de Jesús madura la respuesta del discípulo: “Te seguiré adondequiera que vayas” (Lc 9, 57).” (Aparecida 136).

Configurados con el Maestro, los discípulos forman la Iglesia, cuerpo de Cristo, que continua la tarea que Jesucristo recibió del Padre, animada y sostenida por la fuerza del Espíritu Santo: “La Iglesia, en cuanto marcada y sellada “con Espíritu Santo y fuego” (Mt 3, 11), continúa la obra del Mesías, abriendo para el creyente las puertas de la salvación (cf. 1 Co 6, 11). Pablo lo afirma de este modo: “Ustedes son una carta de Cristo redactada por ministerio nuestro y escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo” (2 Co 3, 3). El mismo y único Espíritu guía y fortalece a la Iglesia en el anuncio de la Palabra, en la celebración de la fe y en el servicio de la caridad, hasta que el Cuerpo de Cristo alcance la estatura de su Cabeza (cf. Ef 4, 15-16). De este modo, por la eficaz presencia de su Espíritu, Dios asegura hasta la parusía su propuesta de vida para hombres y mujeres de todos los tiempos y lugares, impulsando la transformación de la historia y sus dinamismos. Por tanto, el Señor sigue derramando hoy su Vida por la labor de la Iglesia que, con “la fuerza del



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

YO EDIFIQUE UNA CASA

Yo edificué una casa, yo edificué una casa, sobre la Roca la edificué. Y era Cristo la Roca, y era Cristo la Roca, sobre la que yo edificué. Y esa casa no se cae, porque está sobre la Roca, y esa casa no se cae, porque está sobre la Roca. Coro: Paséate Nazareno, Nazareno paséate, paséate, paséate Nazareno, Nazareno paséate, paséate.



Ambientación:

¿Cómo se llaman las tres etapas del itinerario de Mateo? ¿Cómo relacionas los nombres de las tres etapas del Itinerario de Mateo con tu vida de discípulo? ¿Cuál es el encuentro de la segunda etapa que más te gustó?



Motivación:

En las dos etapas que hemos recorrido en el Evangelio de San Mateo aprendimos que Jesús es la presencia de Dios entre nosotros. Esta presencia la realiza por medio de Palabras y Acciones. Iniciamos con esta catequesis la tercera etapa. En ella aprenderemos “a vivir como Jesús” y a construir nuestras comunidades “escuchando la Palabra de Dios y poniéndola en práctica”.





La comunidad de discípulos misioneros aprende...

Que las Palabras de Jesús son “para escucharlas y ponerlas en práctica”.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Mateo, recorramos en comunidad el camino de Jesús Maestro. Amén.



Leamos la Palabra: Mateo 7, 24 - 29

¡Qué dice la Palabra de Dios!

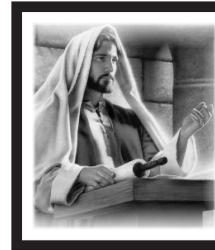


Dialoguemos en comunidad:

¿A quién se parece el que escucha la Palabra y la pone en práctica?, ¿A quién se parece el que escucha la Palabra y no la cumple?, ¿Qué nos quiere decir Jesús con esta enseñanza? Escoge la frase más significativa para tu vida de discípulo y subráyala.



diario: ¿Quién dices tú que soy yo? La respuesta que damos al Maestro compromete y orienta nuestro proyecto de vida. Si respondemos que Jesús es el Señor, no podemos menos que acoger todas sus enseñanzas como fundamento de nuestra proyecto personal vida.



Actitudes para vivir en comunidad...

Los discípulos misioneros somos hombres y mujeres de fe, una fe que Dios nos ha regalado para que reconozcamos a Jesús Maestro como nuestro Señor y Salvador.

Para que creyendo y confiando plenamente en su Palabra, construyamos nuestra vida poniendo en práctica sus enseñanzas, su forma de vivir. Nuestra fe de discípulos es una gracia de Dios que nos permite caminar en la fe, con la seguridad que nos da seguir las huellas del Maestro. Nuestra actitud es siempre de fe. Como discípulos entendemos la fe como una profunda adhesión a la persona de Cristo y a su Proyecto de Vida, que es ahora nuestro proyecto.

El discípulo misionero se siente responsable de sostener y hacer la comunidad eclesial; él sabe que es un piedra viva de la Iglesia del Señor y que tiene la responsabilidad de mantenerse firme para que la pequeña comunidad eclesial, la Iglesia de Cartagena y la Iglesia Universal puedan responder a las necesidades de los hombres y mujeres, especialmente de los más necesitados.

La pequeña comunidad eclesial asume como propias las urgencias y necesidades de la Iglesia y se esfuerza por apoyar y animar los proyectos de la Arquidiócesis. En su misión permanente, la pequeña comunidad eclesial se afirma en su confesión de fe en Cristo y se convierte en un instrumento en manos del Señor para dispensar los dones de su Palabra y de su Reino. Nuestra pequeña comunidad eclesial es una comunidad de fe. Nuestra comunidad ha nacido,



llamado por Jesús sino que también ha sido privilegiado por el Padre, por eso tiene todos los motivos para ser “bienaventurado”, es decir “feliz”. Jesús le pone un nuevo nombre a Simón: “Tú eres Pedro” es decir “roca” y comienza para él una nueva vida. También Jesús le da a Pedro una nueva tarea.

Con la nueva existencia Jesús le da una nueva responsabilidad que Jesús expresa a través de tres imágenes:

- Roca. Una roca sobre la que Jesús edificará su Iglesia. Jesús le promete a la comunidad una duración perenne y una gran solidez.
- Las Llaves. No significan que Pedro sea nombrado portero del cielo sino el administrador que representa al dueño de la casa ante los demás y que actúa por delegación suya.
- El atar y desatar es una imagen que indica la autoridad de su enseñanza. Pedro debe decir qué se permite y qué no en la comunidad; él tiene la tarea de acoger o excluir de ella. El punto de referencia de su enseñanza es la misma doctrina de Jesús.

Finalmente es interesante descubrir la manera como Jesús se refiere a la Iglesia: “mi Iglesia”, en singular, no mis iglesias. Él ha pensado y deseado una sola Iglesia. Mía, además de ser singular, es también un adjetivo posesivo como si un hombre dijera mi esposa o mi cuerpo. Se identifica con ella, no se avergüenza de ella. San Cipriano nos dice “No puede tener a Dios por Padre” quien no tiene a la Iglesia por madre.

La pequeña comunidad eclesial es la comunidad de los discípulos que confiesan su fe en Jesús como el Cristo, como el Hijo de Dios vivo. El camino del discipulado nos tiene que llevar a reconocer a Jesús y a confesarlo como Cristo y vivir consecuentemente con esa confesión. Jesús nos sigue preguntando a



Interioricemos la Palabra:

Escogemos tres personas de la comunidad y les pedimos dramatizar el texto bíblico. Ellas lo preparan en cinco minutos. De las tres personas: uno hace de relator, otro de oyente de la Palabra que la pone práctica, y otro que no la práctica.



Meditemos la Palabra en Comunidad:

¿Qué nos dice el texto?

San Mateo nos presenta en su Evangelio cinco discursos de Jesús a sus discípulos. Con la parábola del texto que acabamos de escuchar, termina el primer discurso de Jesús, llamado tradicionalmente “el sermón del Monte”. Podríamos llamarlo también “el discurso inaugural” del proyecto (estilo) de vida que nos propone Jesús. En esta serie de enseñanzas, el Maestro presenta los aspectos fundamentales de su mensaje y los propone como “el hacer” que identifica a los que quieren acoger el Reino y su Justicia.

A través de esta sencilla parábola, Jesús nos da la clave para comprender y vivir los cinco discursos en el Evangelio de San Mateo. Las enseñanzas de Jesús son para “escuchar y poner en práctica”. No asumir esta recomendación puede traer consecuencias dramáticas para nuestros proyectos. Un discipulado basado sólo en palabras “no se sostiene, no es un proyecto sólido, está llamado a derrumbarse, lleva a la ruina”. Es una advertencia de vida o muerte que debemos asimilar todos y dejar que llegue hasta lo más profundo de nuestra conciencia. (Hagamos un momento de silencio y que un lector repita la lectura del texto) La parábola sigue un esquema paralelo de dos partes en las que se repiten



fórmulas: oír y poner en práctica; edificar una casa; enfrentar las adversidades climáticas. La primera parte (versículos 24-25) es positiva: oír y poner en práctica; edificar la casa sobre “roca”; la casa “no se cae”, y añade, porque estaba edificada sobre “roca”. En la segunda parte (versículos 26-27) se evidencian los aspectos negativos: oír, pero “no” poner en práctica; construir la casa sobre “arena”; la casa “se cae”, y añade, “fue grande su ruina”.

Cada parte tiene un punto de comparación: la actitud que tomemos frente a las palabras de Jesús se parece a la edificación de una casa. Bien interesante. Las palabras de Jesús son como instrucciones para adelantar un proyecto de construcción. La casa representa los sueños más legítimos de todo ser humano. Nuestros hermanos migrantes nos recuerdan esto: hacen los sacrificios que sean necesarios en el extranjero para enviar el dinero necesario para construirse una casa en su país de origen, una casa soñada, un futuro sólido, un porvenir próspero y tranquilo. Todo esto lo podríamos resumir con la expresión: Proyecto Personal de Vida (PPV). La casa representa el proyecto de vida de cada uno de nosotros. Lo que anhelamos para nuestro futuro, lo que estamos dispuestos a construir, así sea con muchísimo esfuerzo. Las palabras de Jesús son las instrucciones para edificar nuestro “Proyecto Personal de Vida”. La imagen que nos propone Jesús está tomada de la sabiduría de Israel, de lo que los estudiosos de la Biblia llaman: “sapiencialidad”. En el libro de Proverbios hay otra parábola que se parecen bastante a ésta: “La Sabiduría ha edificado su casa...” (Prov 9,1; léase también Prov 24,3). La Sabiduría promete una larga vida: “Por mí vivirás muchos días y se te añadirán años de vida” (Prov 9,11).

De otra parte, en contraste con la Sabiduría, está la necedad y los que aceptan su invitación “están en el fondo del abismo” (leer Prov 9,13-18). Jesús, como buen maestro, es sabio, y nos propone el camino de la Sabiduría, es decir, el camino de la Vida. El que escucha su Palabra y la vive, es sabio y logra permanecer vivo y fortalecido en medio de las adversidades. Lo que Jesús nos enseña ahora, tiene validez para todos los discursos que trae el evangelio de



profetas. Luego plantea la misma pregunta pero espera ahora la respuesta de sus discípulos, los mismos que durante la tormenta habían quedado sorprendidos y se preguntaban ¿Quién es éste que hasta los vientos y el mar le obedecen? (Mt 8,27, cfr. catequesis No. 6). Pedro toma la vocería del grupo y responde: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo” (Mt 16,15).

En esta confesión de fe, Pedro reconoce la doble relación que caracteriza a Jesús:

- Con relación al pueblo, Jesús es el Cristo, el Mesías, el único, el último y definitivo rey y pastor del pueblo de Israel, enviado por Dios para darle a este pueblo y a toda la humanidad vida plena.
- Con relación a Dios, Jesús es su Hijo: vive en una relación única, singular con Dios, caracterizada por el conocimiento recíproco, la igualdad y la comunión de amor entre el Padre y entre ellos.

El Dios que revela Jesús es calificado como “Dios viviente”. Con esto se quiere decir que se trata del único Dios, el verdadero y real, que es vida en sí mismo, que ha creado todo, que su inmenso poder vence la muerte. Pero esto que Pedro dice de Dios tiene que ver directamente con Jesús. Jesús es el único Mesías que, profundamente ligado al poder vital mismo, al Dios viviente, está en capacidad de concederle a la humanidad el bienestar verdadero, el crecimiento integral y armónico y la plenitud de la existencia. Este don de la vida de Jesús, lo comunicará mediante su donación en el camino de la cruz. Jesús le dice a Simón: “Tú eres.....”.

Una vez que Pedro confiesa la fe, Jesús se detiene en un bellissimo discurso dirigido a él y con nombre propio. Jesús le revela el don extraordinario que hizo posible esta confesión: el Padre Celestial le dio este conocimiento que no se puede alcanzar únicamente por medios humanos. Simón no solo ha sido



páginas del folleto del Evangelio según San Mateo. Según los doce, ¿qué opina la gente, sobre quién es Jesús? Ante la pregunta de Jesús ¿Y ustedes quién dicen que soy yo?, ¿quién responde y qué es lo que dice? Mencione los verbos que tienen que ver con Pedro. ¿Qué es lo que dice el último versículo?



Interioricemos la Palabra:

¿Se identifica con algún personaje del texto? ¿Cuál y por qué? Escoge la frase que considera más importante para su vida de discípulo y subrayala ¿cuál es? Comparta el motivo por el cual la ha escogido.



Meditemos la Palabra en Comunidad:

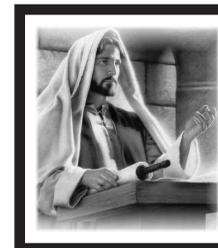
¿Qué nos dice el texto?

Esta es la última catequesis del Itinerario de San Mateo. De la mano de este evangelista, hemos venido, durante este año 2008, recorriendo los momentos más importantes de la vida del Maestro y las enseñanzas más bellas por medio de las cuales Jesús formó a los doce. Nosotros hemos aprendido de la misma manera a hacernos discípulos de Jesús Maestro. Queremos finalizar el Itinerario con una catequesis muy especial. San Mateo la coloca en el centro de su Evangelio, en el capítulo 16: la profesión de fe de Pedro. Se trata de un episodio definitivo en la vida de Pedro y de los doce. También en la vida de todos los que nos hemos hecho discípulos de Jesús Maestro en la Arquidiócesis de Cartagena. “¡Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios vivo”!

En la escena que nos propone san Mateo, Jesús le pregunta a sus discípulos: ¿quién dice la gente que soy yo? La mayoría lo identifica con alguno de los



San Mateo. Todos los discursos de Jesús son para escucharlos y ponerlos en práctica. Todos los discursos nos ayudarán para construir un proyecto personal de vida que esté edificado sobre roca; que permanezca firme frente a las dificultades; que esté en sintonía con el plan de Dios. Que ésta, pues, sea la clave para entender y asumir la tercera etapa que iniciamos en nuestro itinerario de Mateo: escuchemos a Jesús para poner en práctica su Palabra.



Actitudes para vivir en comunidad...

Para vivir como Jesús, la actitud del discípulo y de nuestra pequeña comunidad eclesial no puede ser otra que la de una acogida y una escucha activa de la Palabra del Maestro.

La actitud del discípulo misionero y la de la pequeña comunidad es la del hombre prudente que escucha y pone por obra lo que aprende del Señor. Construir el proyecto de vida, tanto personal como comunitario, supone trabajar constantemente y seguir fielmente las instrucciones del Maestro, que sabe cómo se hace la construcción y que nos guía en nuestro trabajo. La actitud del discípulo es de confianza plena en el Maestro, es por eso que lo escucha y le obedece con la seguridad de que el proyecto llegará a feliz término, a pesar de los inconvenientes y dificultades que se presenten.

La actitud del discípulo es la de confrontar su vida con la Palabra del Maestro. Esto significa examinar su forma de vivir, de pensar y de actuar con el proyecto de vida que le presenta Jesús. Si la escucha es sincera, la Palabra genera cambios en nuestra forma de vivir y de relacionarnos con Dios y con los demás. Estos cambios se concretan en opciones, actitudes y acciones prácticas. El discípulo que escucha y pone por obra las enseñanzas del Maestro empieza a vivir cada vez más como Jesús.



Aparecida nos recuerda la necesidad de estar atentos a la Palabra y a ponerla en práctica: “Encontramos a Jesús en la Sagrada Escritura, leída en la Iglesia. La Sagrada Escritura, “Palabra de Dios escrita por inspiración del Espíritu Santo”, es, con la Tradición, fuente de vida para la Iglesia y alma de su acción evangelizadora. Desconocer la Escritura es desconocer a Jesucristo y renunciar a anunciarlo. De aquí la invitación de Benedicto XVI: “Al iniciar la nueva etapa que la Iglesia misionera de América Latina y El Caribe se dispone a emprender, a partir de esta V Conferencia General en Aparecida, es condición indispensable el conocimiento profundo y vivencial de la Palabra de Dios. Por esto, hay que educar al pueblo en la lectura y la meditación de la Palabra: que ella se convierta en su alimento para que, por propia experiencia, vea que las palabras de Jesús son espíritu y vida (cf. Jn 6,63). De lo contrario, ¿cómo van a anunciar un mensaje cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios” (Aparecida 247).



Oremos con la Palabra:

Retomando la frase que se ha subrayado en el principio del encuentro, oramos pidiendo a Jesús que nos ayude a Vivir como discípulos escuchando y llevando a la práctica su Palabra. Después de cada petición nos unimos todos cantando: “Tu Palabra me da vida, confío en ti Señor, tu Palabra es eterna en ella esperaré.”



Contemplemos y Actuemos:

Teniendo en cuenta lo que nos dice la Palabra de Dios hoy, qué actitudes tenemos que trabajar en nuestra comunidad eclesial, en la familia, en el barrio y en la parroquia para vivir como Jesús.



nuestro acto de fe, personal y comunitario, en el Señor Jesucristo. “¡El es el Cristo, el hijo de Dios Vivo!” Y esta es la fe de la Iglesia sobre la cual construimos el Proyecto de cada una de nuestras comunidades eclesiales.



La comunidad de discípulos misioneros aprende...

La fe en Jesucristo, el Hijo de Dios Vivo, y en su Iglesia son el fundamento sólido de todo Proyecto Personal de Vida y de toda comunidad eclesial.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Mateo, recorramos en comunidad el camino de Jesús Maestro. Amén.



Leamos la Palabra: Mateo 16, 13 - 20

¡Qué dice la Palabra de Dios!



Dialoguemos en comunidad:

¿A qué región llegó Jesús? Ubique ese lugar en el mapa que está en las últimas





Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

YO CREO

Yo creo en las promesas de Dios, yo creo en las promesas de Dios, yo creo en las promesas de mi Señor. Coro: Si soy fiel en lo poco, él me confiará mas, si soy fiel en lo poco, mis pasos guiará. Yo creo en la misericordia de Dios..., Yo creo en la Palabra de Dios..., Yo creo en el amor de Dios...



Ambientación:

¿Quién es Jesús para ti? ¿Cómo se llama el Papa? ¿Qué relación hay entre el Papa y Pedro Apóstol? El Papa Pio XII decía: “De Jesucristo que oró por Pedro, aprendió la Iglesia a orar por el Papa”. ¿Qué relación encuentras entre esta frase y su vida de discípulo?



Motivación:

A través de la tercera etapa del Itinerario de San Mateo, hemos conocido, cada vez mejor, cómo vive Jesús y cuál es su Proyecto de Vida. En cada uno de los cinco discursos Jesús nos dio enseñanzas para que las actitudes que descubrimos en El, nosotros las podamos vivir en nuestro propio proyecto.

En este último encuentro de la Tercera Etapa, se nos propone lo que podríamos llamar el corazón del Proyecto Personal de Vida de un discípulo. Se trata de



¿Qué aprendimos para la vida?:

- Que la comunidad y el discípulo “escuchan” a Jesús y ponen en práctica su Palabra.
- Que el discípulo y la comunidad edifican su proyecto de vida a partir de la escucha y la práctica de las enseñanzas del Maestro.



Para nuestro próximo encuentro:

El animador del encuentro representa a través de un dibujo, en icopor o en otro material, las tablas de la ley. El resto de la comunidad trae papel y lapicero.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis:



Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



CINCO DISCURSOS DE JESÚS EN EL EVANGELIO DE MATEO

El discípulo es el que escucha y aprende a poner en práctica las enseñanzas de Jesús.

Mateo agrupa la enseñanzas fundamentales del Maestro –que en los otros evangelios aparecen dispersos en varios lugares- en cinco grandes discursos: el discurso de las bienaventuranzas o “Sermón del Monte” (Mt 5-7), el Discurso Misionero (Mt 10), el Discurso sobre el Discernimiento Cristiano, también conocido como “de las Parábolas” (Mt 13), el Discurso sobre la Vida en Comunidad, llamado también “Discurso Eclesiástico” (Mt 18) y el discurso sobre el fin de los tiempos o “Discurso Escatológico” (Mt 24-25).

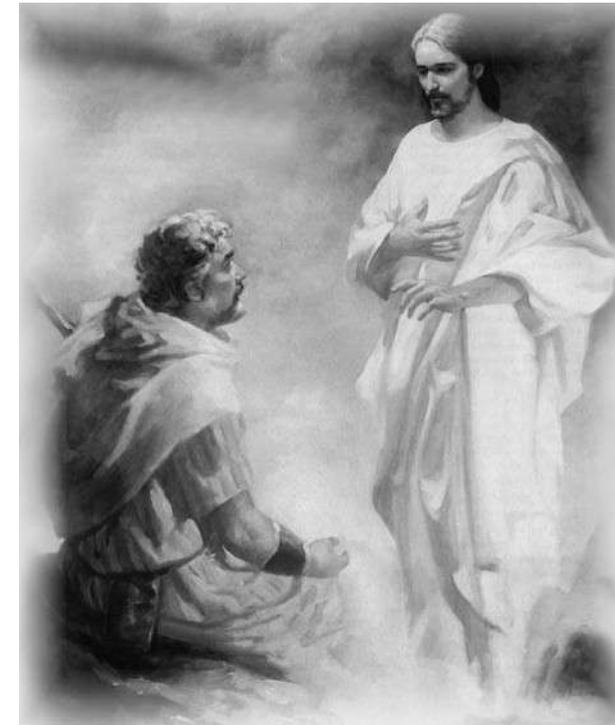
En estos discursos, Mateo nos presenta el estilo de vida de Jesús, su “Proyecto de Vida”. El Maestro no se limita a dar criterios y principios generales sino que muestra cómo poner en práctica su Palabra.



Catequesis No. 13

“TU ERES EL CRISTO, EL HIJO DE DIOS VIVO”

Mateo 16, 13 - 20



5TO. DISCURSO

“La confesión de fe en Jesucristo es el corazón del Proyecto Personal de Vida del discípulo misionero y de toda comunidad eclesial”

solamente para una familia y además sabiendo que lo que se hace es una de las obras de misericordia, ¿qué hacer para que la comunidad responda permanentemente a las necesidades de todos?



¿Qué aprendimos para la vida?:

El discípulo y la comunidad que viven como Jesús, reconocen en los pobres un lugar privilegiado para amar y encontrarse con Jesús Maestro.



Para nuestro próximo encuentro:

Los miembros de la comunidad traen escrito en una hoja, la idea central del encuentro de la tercera etapa de San Mateo que más les impactó.

El animador del próximo encuentro elabora una cartelera donde se resalte los nombres de las tres etapas de San Mateo y trae una imagen de Jesús, también trae en unos memos las siguientes palabras:

- Iglesia Universal o Católica.
- Iglesia Continental o Latinoamericana y del Caribe.
- Iglesia Colombiana.
- Iglesia diocesana o Arquidiócesis de Cartagena.
- Iglesia local o Parroquia...
- Mi pequeña comunidad eclesial...

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis...



106

EL DISCURSO DE LAS BIENAVENTURANZAS

Jesús nos enseña a vivir como él

El primer discurso del Evangelio de San Mateo es el Sermón del Monte. Este discurso es el programa de vida para un discípulo de Jesús. Es una síntesis de los valores y actitudes que deben guiar la vida de un cristiano. En este discurso Jesús nos enseña cuál es el “hacer” que identifica a un discípulo del Reino, es decir, qué es lo que sucede en el corazón de aquel que se hace discípulo de Jesús y cuáles sus características que lo distinguen. En el discurso, Jesús nos da una enseñanza clara y concreta. Jesús diseña el “plan” para construir la vida cristiana sobre su Palabra, sobre la roca. En las enseñanzas de Jesús en este discurso encontramos cuál es el “hacer del Reino”, el “hacer del corazón”, porque es en el corazón del discípulo donde va creciendo la semilla del Reino.



15

“PERFECTOS COMO NUESTRO PADRE CELESTIAL”

Mateo 5, 1 - 12



"El Sermón del Monte es la síntesis de las actitudes que debe tener el corazón de un discípulo de Jesús y también una comunidad eclesial"

dependen de las drogas, las personas con capacidades diferentes, los portadores y víctima de enfermedades graves como la malaria, la tuberculosis y VIH - SIDA, que sufren de soledad y se ven excluidos de la convivencia familiar y social. No olvidamos tampoco a los secuestrados y a los que son víctimas de la violencia, del terrorismo, de conflictos armados y de la inseguridad ciudadana. También los ancianos, que además de sentirse excluidos del sistema productivo, se ven muchas veces rechazados por su familia como personas incómodas e inútiles. Nos duele, en fin, la situación inhumana en que vive la gran mayoría de los presos, que también necesitan de nuestra presencia solidaria y de nuestra ayuda fraterna...". (Aparecida 65).



Oremos con la Palabra:

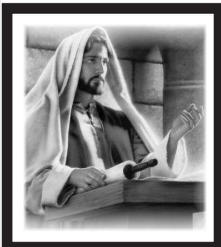
Los miembros de la comunidad se colocan de pie, en círculo, y unidos de las manos, escuchan al animador del encuentro que lee las situaciones de las personas por quienes se va orar y todos realizan una pequeña oración en silencio.

Por los que tienen hambre...por los sedientos... Por los peregrinos...por los desplazados...por los que no tienen vivienda... Por los que no tienen acceso a la salud ni a la educación. Por todos los que sufren, especialmente los enfermos... por los presos...por los tristes... Por los que han perdido el sentido a la vida.



Contemplemos y Actuemos:

Retomando las frases que interiorizamos al inicio de esta catequesis ¿a qué lo compromete cada una de ellas en lo personal, familiar y comunitario? Mirando el mercado que se ha formado con la ayuda de todos y sabiendo que es



Actitudes para vivir en comunidad...

El discípulo misionero descubre el rostro de Jesús en sus hermanos. Incluso en aquellos por quienes siente menos simpatía y los ve extraños. El discípulo sabe que ése es el que Jesús llama “mi hermano más pequeño” (Mt 25,40.45).

El discípulo misionero sabe que al atender, servir y valorar a aquellos que a los ojos humanos no son importantes y por el contrario son considerados como los últimos, está amando de manera efectiva al mismo Jesús, que por amor a nosotros se hizo el último, el servidor de todos.

El discípulo que hace vida las enseñanzas del Maestro, tiene muy claro que cuando ama de corazón a los pequeños hermanos de Jesús, está reproduciendo en su vida los mismos sentimientos de Jesús, que pasó por este mundo haciendo visible la misericordia, la ternura y la compasión del Padre.

El documento de Aparecida, en una página impresionante, nos recuerda los rostros sufrientes donde descubrimos a Jesús en el siglo XXI: “Esto nos debería llevar a contemplar los rostros de quienes sufren. Entre ellos, están las comunidades indígenas y afroamericanas, que, en muchas ocasiones, no son tratadas con dignidad e igualdad de condiciones; muchas mujeres, que son excluidas en razón de su sexo, raza o situación socioeconómica; jóvenes, que reciben una educación de baja calidad y no tienen oportunidades de progresar en sus estudios ni de entrar en el mercado del trabajo para desarrollarse y constituir una familia; muchos pobres, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra, quienes buscan sobrevivir en la economía informal; niños y niñas sometidos a la prostitución infantil, ligada muchas veces al turismo sexual; también los niños víctimas del aborto. Millones de personas y familias viven en la miseria e incluso pasan hambre. Nos preocupan también quienes



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

VAMOS A BENDECIR AL SEÑOR

Vamos a bendecir al Señor, nosotros los hijos de Dios. Alzad vuestras manos, batidlas a Él y decidle que sólo Él es fiel. Abrid vuestra boca, cantad sólo a Él y decidle que solo Él es fiel. Cerrad vuestros ojos, pensad sólo en Él y decidle que sólo Él es fiel. Vivid siempre en Cristo, tened fe en Él y decidle que siempre le amaréis.



Ambientación:

Describe un momento importante de tu vida en el que te hayas sentido feliz. ¿Seguir a Jesús te hace feliz? Si, no, por qué. ¿Hoy en día es posible vivir al estilo de Jesús?



Motivación:

En el primer encuentro de esta etapa hemos aprendido la importancia de la escucha y puesta en práctica de la Palabra del Maestro para tener vida. En este encuentro aprenderemos cómo Jesús en el Sermón del Monte nos propone las bienaventuranzas como actitudes que deben identificar la vida de todo aquel que decide seguirlo.





La comunidad de discípulos misioneros aprende...

El discípulo de Jesús está llamado a vivir las bienaventuranzas y esto lo hace realmente dichoso, feliz. Su práctica lo va haciendo perfecto como el Padre Celestial.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Mateo, recorramos en comunidad el camino de Jesús Maestro. Amén.



Leamos la Palabra: Mateo 5, 1 - 12

¡Qué dice la Palabra de Dios!



Dialoguemos en comunidad:

¿En qué lugar se encuentra Jesús?, ¿Quiénes lo acompañan?, ¿A quienes llama Jesús bienaventurados? Coloca un asterisco o cualquier signo a aquella frase que en el texto toca tu vida y comparte el por qué.



en la cosecha es cuando se pueden separar (Mt 13,24-30). Igual que el trigo y la cizaña, que ovejas y cabritos, el bien y el mal coexisten en la historia, en las comunidades y en las personas. En el juicio, en el discernimiento definitivo, Jesús indica quien es del Reino y quien no, declara a unos benditos y herederos del Reino y a otros los condena. El criterio de salvación y condena sorprende a los dos grupos: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, extranjero, desnudo, enfermo, preso y te servimos o dejamos de hacerlo? (Cfr. Mt 25,37-39.44). El criterio para el juicio no es otro que la práctica del amor y de la misericordia con los necesitados, con los “pequeños”. Jesús se identifica una vez más con los “pequeños” y se siente acogido o rechazado en ellos.

Lo que San Mateo nos dice es muy claro: seremos juzgados por nuestra capacidad de amar, pero el amor por el que se nos preguntará es por un amor activo y práctico, expresado en gestos concretos con el prójimo. Es por esto que podemos decir que lo que define nuestra vida no es lo que decimos sino lo que hacemos, lo que escuchamos y ponemos en práctica (Mt 21,28-31). La pregunta que nos hace el Señor cada día es si realmente lo estamos amando, si somos capaces de verlo y acogerlo en sus hermanos más “pequeños” (Mt 12,50; 25,40). Esa será la misma pregunta que nos hará en nuestro encuentro definitivo con él.

El juicio se realiza entonces sobre el “hacer” del amor, que es la síntesis del “hacer” del Reino y que está considerado siempre en relación con los hermanos de Jesús y, por lo tanto, con Cristo mismo; lo que se juzga en definitiva es la autenticidad de nuestra relación con el Maestro. El amor, la misericordia, la paciencia y el perdón para con el prójimo son frutos que se producen cuando reconocemos a los demás como hijos del mismo Padre y descubrimos en ellos el rostro de Jesús. El que no entra en este “hacer” del corazón que nos propone el Sermón del Monte y que nos hace sentir hijos de Dios y hermanos de Jesús, no tendrá la auténtica vida y perderá su existencia para siempre.





Dialoguemos en comunidad:

¿Cuáles son los personajes que aparecen en el texto? En este juicio ¿qué sucede con los que estarán a la derecha y qué con los que estarán a la izquierda del Señor? ¿Con qué medida seremos evaluados todos en el juicio?



Interioricemos la Palabra:

Comparte, con los vecinos, qué dice a su vida de discípulo las siguientes frases: “Tuve hambre y me dieron de comer” y “no me dieron de comer”, “Tuve sed y me dieron de beber” y “no me dieron de beber”, “Fui peregrino y me acogieron” y “no me acogieron”, “Estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron”, “Preso y vinieron a verme”, “Estuve desnudo, y no me vistieron; enfermo y en la cárcel, y no me visitaron”.



Meditemos la Palabra en Comunidad:

¿Qué nos dice el texto?

La intención del Evangelio en el Discurso Escatológico no es manifestar cómo se producirán los acontecimientos finales; lo que busca San Mateo es animar a la comunidad a estar atenta y a tener siempre la preparación necesaria para presentar una evaluación definitiva sobre su Proyecto de Vida.

Este proyecto es el que estamos construyendo sobre la roca de las enseñanzas del Maestro, poniéndolas en práctica. La descripción del juicio nos recuerda la parábola del trigo y la cizaña que crecen juntos en el campo pero, al final,



Interioricemos la Palabra:

Cada miembro de la comunidad escribe en el papel la bienaventuranza que quisiera vivir de manera especial.



Meditemos la Palabra en Comunidad:

¿Qué nos dice el texto?

El primer discurso de Jesús, el Sermón del Monte, inicia con las bienaventuranzas, que son las actitudes fundamentales que vive el que ha acogido el anuncio del Reino de los Cielos. Esas actitudes son las que distinguen a los discípulos de Jesús. Ella van reflejando la perfección del Padre en cada discípulo, perfección a la que están llamados los que siguen al Maestro: “Ustedes sean perfectos como su Padre celestial es perfecto (Mt 5,48).”

Mateo nos presenta a Jesús subiendo al monte (Mt 5,1), y con este gesto nos recuerda a Moisés cuando sube al Sinaí para recibir y proclamar la Ley de Dios. La referencia al monte es muy significativa en el Evangelio de San Mateo. Recordemos que en el último encuentro de la segunda etapa del Itinerario de San Mateo, contemplábamos a Jesús en un monte, dando instrucciones al nuevo pueblo misionero (Mt 28,16). Sin embargo, a diferencia de Moisés, Jesús no proclama leyes sino que como Maestro enseña actitudes, específicamente aquellas que identifican a todo discípulo; a quienes como él ha puesto como valor absoluto el Reino de Dios y su Justicia. El Sermón del Monte es la síntesis de las actitudes que debe tener en su corazón, todo discípulo de Jesús. Como hemos visto en nuestro itinerario, el evangelio de San Mateo está escrito para una comunidad cristiana ya establecida, que comienza a organizarse como Iglesia y que necesita profundizar en la identidad de sus miembros, después



de la ruptura con el judaísmo de donde procedían la mayoría de ellos. Este rompimiento dejó a la comunidad de San Mateo en una situación de marginación social, cultural y religiosa.

En este contexto, San Mateo anima a la comunidad a descubrir y a asumir las actitudes del Reino de Dios en medio de las situaciones y dificultades por las que atraviesan. La enseñanza de Jesús es, en primer lugar, una invitación a vivir la pobreza, la aflicción, el desprendimiento, el hambre y la sed de justicia como “bienaventuranzas”. La mejor traducción de “bienaventuranza” podría ser felicidad, pero no cualquier felicidad, sino la que el propio Dios ofrece y que nadie puede quitar; esa es la felicidad que refleja el rostro del Maestro y la del auténtico discípulo porque ellos han puesto el Reino de los Cielos y su Justicia como lo más importante en su vida. Son felices los pobres de espíritu (Mt 5,3), los que lloran (Mt 5,4), los mansos (Mt 5,5), los que tienen hambre y sed de justicia (Mt 5,6), los misericordiosos (Mt 5,7), los de corazón puro (Mt 5,8) y los constructores de paz (Mt 5,10) porque todas estas actitudes los hacen signos del Reino de Dios.

El discípulo es bienaventurado, es feliz, porque tiene una actitud de pobre, es decir, porque se siente y vive necesitado de Dios, porque vive confiado y abierto a la voluntad y providencia del Padre. Sólo el que se siente necesitado de Dios puede acoger su Reino, su voluntad en su vida. El orgulloso y soberbio pretende vivir sin necesitar a nadie, ni siquiera a Dios, por el contrario, cree que es autosuficiente. El discípulo manso, no pretende dominar ni controlar a los otros; es una persona que como Jesús, sabe convivir, sabe aceptar a los otros de manera desinteresada, es alguien que sabe construir y vivir en comunidad. El discípulo que tiene hambre y la sed de justicia, como decíamos en una catequesis anterior, es el que vive según la voluntad de Dios. Así como el Maestro, el discípulo hace la voluntad del Padre, cumple toda justicia, aún los detalles y las exigencias más sencillos.



York y los países africanos más pobres...Las carencias más importantes de la población pobre se dan: en el trabajo, en la educación, en la salud, en la vivienda y en los grupos indigentes; también en la alimentación y en el vestido” (Plan de Pastoral págs. 36 y 37). Teniendo en cuenta esta descripción, escuchemos el texto evangélico previsto para esta catequesis.



La comunidad de discípulos misioneros aprende...

El discípulo y la comunidad que vive como Jesús descubren en el rostro de los pobres, el rostro sufriente de Jesucristo.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Mateo, recorramos en comunidad el camino de Jesús Maestro. Amén.



Leamos la Palabra: Mateo 25, 31 - 46

¡Qué dice la Palabra de Dios!





Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

¿LO CONOCÉIS?

Coro: Con nosotros está y no le conocéis, con nosotros está, su nombre es el Señor. Con nosotros está y no le conocéis, con nosotros está, su nombre es el Señor. 1. Su nombre es “el Señor” y pasa hambre, y clama por la boca del hambriento, y muchos que lo ven pasan de largo, acaso por llegar temprano al templo. Su nombre es “el Señor” y sed soporta y está en quien de justicia va sediento y muchos que lo ven pasan de largo, a veces ocupados en sus rezos.



Ambientación:

¿Conoce personas que estén pasando por necesidades económicas más grandes que las suyas? ¿Cuál cree que es la causa de la desigualdad económica de la gente? ¿Tiene usted alguna responsabilidad en esa situación? ¿En qué forma podemos ayudar a solucionar esta situación desde la comunidad?



Motivación:

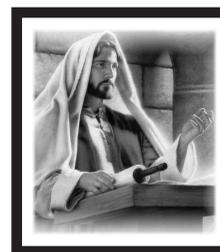
El Plan de Pastoral de la Arquidiócesis señala que “la pobreza en la ciudad de Cartagena, al inicio del Tercer Milenio, es inmensa e inhumana. Teniendo en cuenta el porcentaje de pobres entre las ciudades colombianas, es solo comparable a la Quibdó. Dentro de la misma ciudad conviven en términos de calidad de vida, situaciones tan distantes como podría ser Manhattan en Nueva



Ser misericordioso y tener limpio el corazón es estar siempre dispuestos a perdonar, a vivir sin dobleces, a desear siempre el bien a los demás. El discípulo de Jesús, como su Maestro, encuentra su felicidad en trabajar por la paz, aún en un ambiente conflictivo; su actitud hace crecer las buenas relaciones y la comunión.

Para un discípulo la persecución por causa del Maestro no es causa de tristeza sino de alegría porque confirma su identidad con Jesús.

En conclusión, podríamos afirmar que en las bienaventuranzas el Maestro nos enseñan a construir la felicidad, pero la felicidad del Reino. Si quieres ser feliz sé pobre de espíritu, manso, limpio de corazón, misericordioso, construye la paz. Todo esto es una práctica, es un “hacer del corazón” del discípulo, al ejemplo del Maestro, que anuncia y que hace presente el Reino en un mundo donde hay impureza, odio, guerra, donde hay enemistad, ostentación, rivalidad, envidia y muchas situaciones más que van en contravía del Reino. Vivir las actitudes que Jesús nos enseña en las bienaventuranzas, es seguir las huellas del Maestro porque esas mismas actitudes marcaron el camino y la vida del Señor a quien seguimos como discípulos.



Actitudes para vivir en comunidad...

Para el discípulo lo más importante es vivir como el Maestro. Ese es su Proyecto Personal de Vida. El discípulo que pone por obra la Palabra del Maestro se va pareciendo cada vez más a Jesús, va siguiendo verdaderamente sus huellas.

Las actitudes que busca el discípulo que aparezcan en su corazón son las mismas del Maestro. Ser pobre de espíritu, sentirse siempre necesitado de Dios y de sus hermanos, no ser autosuficiente ni soberbio sino humilde. El discípulo sabe que no puede construir su proyecto de vida solo. Sabe que



necesita de Dios y de su comunidad para construir su vida y esto es motivo de alegría. El discípulo es feliz porque siendo manso y dulce, su actitud no es la imponerse sobre los otros sino de facilitar el diálogo y la conciliación. Su trato con los demás es de profundo respeto y consideración, especialmente con los más sencillos y humildes.

El discípulo es feliz porque a pesar de las situaciones difíciles que vive y afronta, se siente consolado porque tiene la certeza de que en Dios, que es su mayor alegría, su vida siempre tiene sentido y esperanza.

El discípulo es feliz porque tiene hambre y sed de justicia, de la voluntad de Dios y día a día se esfuerza por cumplirla en su hogar, en su trabajo, en su comunidad. El discípulo es feliz porque es misericordioso y cuando obra con misericordia anuncia y construye el Reino de los Cielos que es su mayor alegría.

El discípulo es feliz porque su actitud es siempre de limpieza de corazón, de transparencia y honestidad. El discípulo es feliz porque aún en medio de los conflictos, dificultades, enemistades y peleas que los rodean, él siempre tiene una palabra o un gesto de reconciliación. La actitud del discípulo construye comunidad y fraternidad.

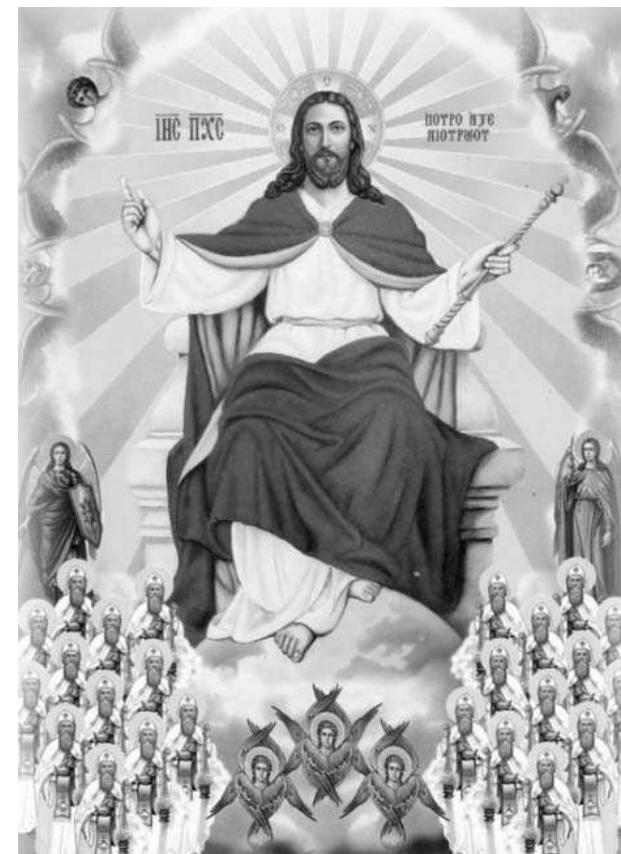
El discípulo es feliz porque en su pequeña comunidad eclesial aprende a vivir las bienaventuranzas, aprende a asumir como propios los valores del Reino. Es en la comunidad donde se aprende el “hacer” del Reino y la meta es ser “perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto” (Mt 5,48). El aprendizaje y la práctica de estas virtudes por parte de la comunidad y de los discípulos son continuos y permanentes.

Esto es lo que Aparecida nos recuerda “En el seguimiento de Jesucristo, aprendemos y practicamos las bienaventuranzas del Reino, el estilo de vida del mismo Jesucristo: su amor y obediencia filial al Padre, su compasión entrañable



“LAS PREGUNTAS DEL AMOR”

Mateo 25, 31 - 46



“El amor y la solidaridad con los pobres es la medida para evaluar el Proyecto Personal de Vida de los discípulos”



Oremos con la Palabra:

Los participantes del encuentro realizan una pequeña oración y luego van y encienden una luz que es signo de prudencia y sensatez. Esta luz la encienden de la que les brinda el Maestro.



Contemplemos y Actuemos:

Recordando el texto de las diez vírgenes que hemos estudiado y teniendo en las manos las luces encendidas, cada participante hace un compromiso y al terminar de hacerlo se coloca el anillo o la argolla como símbolo del compromiso con el Esposo, la Iglesia, la Comunidad, la Familia.



¿Qué aprendimos para la vida?:

El discípulo y la comunidad eclesial están llamados a tener siempre su lámpara encendida y su reserva de aceite para recibir al novio.



Para nuestro próximo encuentro:

Organizarse en comunidad para traer víveres para un mercado.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis...



Oremos con la Palabra:

Cada participante realiza una oración corta en donde le presenta a Jesús Maestro la bienaventuranza que quiere vivir y al terminar la coloca en las tablas de la ley que se han traído.



Contemplemos y Actuemos:

Teniendo en cuenta lo que nos dice la Palabra de Dios hoy y el compromiso que tienes en las tablas de la ley, ¿Cómo pretendes vivir ese compromiso? Exprésalo mediante hechos concretos. ¿La comunidad puede ayudarte para ello?



¿Qué aprendimos para la vida?:

En las bienaventuranzas el Maestro nos enseña a vivir como El y a construir el Proyecto Personal de Vida sobre su Palabra.



Para nuestro próximo encuentro:

Tenemos dos tareas: Hacer una oración con la familia esta semana, por ejemplo una parte del rosario o cualquier acto de devoción. Traer una camándula para el encuentro y alguna ofrenda para un pobre.



Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis:



Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



La pequeña comunidad construye desde ya el Reino de los Cielos, cumpliendo la voluntad del Padre, porque sabe que sólo si está preparada podrá entrar de manera definitiva en el Reino, en el señorío de Dios y en la comunión definitiva con Él. Quien no está preparado se encuentra con una puerta cerrada debido a su irresponsabilidad, es decir, a su incapacidad para responder por el proyecto que Dios le ha encomendado y que consiste en construir la vida sobre las enseñanzas de Jesús.

La actitud de la comunidad es de esperanza confiada pero también de trabajo comprometido porque sabe que el futuro se gana en el presente. Hay que tomar en serio el tiempo presente porque el cielo comienza en la tierra. Mientras el Señor regresa, la comunidad tiene un encargo muy concreto: transmitir nuestra experiencia con el Señor y será una inmensa alegría que él nos encuentre dedicados a ella.

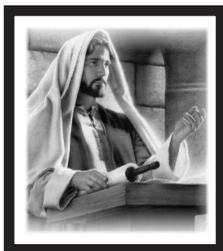
Nos dice Aparecida “Nuestra alegría, se basa en el amor del Padre, en la participación en el misterio pascual de Jesucristo quien, por el Espíritu Santo, nos hace pasar de la muerte a la vida, de la tristeza al gozo, del absurdo al hondo sentido de la existencia, del desaliento a la esperanza que no defrauda. Esta alegría no es un sentimiento artificialmente provocado ni un estado de ánimo pasajero. El amor del Padre nos ha sido revelado en Cristo que nos ha invitado a entrar en su Reino. Él nos ha enseñado a orar diciendo “Abba, Padre” (Rm 8, 15; cf. Mt 6, 9).

Conocer a Jesucristo por la fe es nuestro gozo; seguirlo es una gracia, y transmitir este tesoro a los demás es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegirnos, nos ha confiado. Con los ojos iluminados por la luz de Jesucristo resucitado, podemos y queremos contemplar al mundo, a la historia, a nuestros pueblos de América Latina y de El Caribe, y a cada una de sus personas (Aparecida 17-18).



la voluntad de mi Padre que está en los cielos, y a muchos les dirá que se aparten porque no los conoce (cfr. Mt 7,21-23). En la evaluación del Proyecto de Vida que estamos construyendo, lo fundamental serán las actitudes y los resultados que podamos presentar al Señor. Lo importante no será simplemente "reconocer al Señor" sino "hacer su voluntad". Desde esta perspectiva podemos afirmar que el aceite que les faltó a las vírgenes necias, es hacer la justicia del Reino, cumplir las obras del Reino, es decir, hacer la voluntad del Padre. En el pensamiento de San Mateo hacer las obras del Reino es poner en práctica las bienaventuranzas y las demás enseñanzas del sermón del Monte, sin cansarse, ni distraerse en la tarea. La negativa de las vírgenes prudentes a compartir el aceite es un detalle que nos invita a comprender que la preparación requerida para la llegada del novio es personal e insustituible, cada uno tiene que hacer su tarea y no la puede delegar en otros. La fidelidad y vigilancia que cuenta es la personal, cada uno es responsable de su preparación.

Estamos invitados a esperar al Señor, que tarda, con un interés y un entusiasmo siempre nuevo, que no desfallece, que no se duerme. La fidelidad a las actitudes del Reino que San Mateo nos presenta en el Sermón del Monte es el aceite de la lámpara por el que Jesús nos dirá, te conozco, te abro la puerta, te dejo entrar al banquete.



Actitudes para vivir en comunidad...

La prudencia y la sensatez que nos presenta San Mateo en la parábola son actitudes permanentes del discípulo y de nuestra pequeña comunidad.

Nuestra pequeña comunidad eclesial no se puede adormecer, no puede perder el impulso. Discípulos y comunidad tienen siempre su lámpara encendida y su reserva de aceite para recibir al novio.



TRES GRANDES PRIORIDADES EN EL SEGUIMIENTO DE JESÚS

Mateo 6, 1 - 18



"El Proyecto de vida del discípulo exige un modo especial de relacionarnos con Dios, con los hermanos y con nosotros mismos: la oración, la solidaridad y el ayuno".



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

EN EL HOGAR

En el hogar, en el hogar, en el hogar, tú necesitas a Jesús, en el hogar, en el hogar, en el hogar, tú necesitas a Jesús. Mira que feliz se vive, con Jesús en el hogar, mira que feliz se vive, mira que feliz se vive, con Jesús en el hogar. Al dialogar..., al trabajar...



Ambientación:

Comparte con la persona que tienes a tu lado la oración que hiciste en familia. ¿Qué dificultad tuviste para hacer esta oración? ¿Qué oración hiciste: una oración personal, la eucaristía, el rosario etc.? ¿En qué hora y lugar la hiciste?



Motivación:

Jesús Maestro, en su vida y su misión nos enseña tres grandes prioridades que deben tener en cuenta todos sus discípulos: la solidaridad, la oración y el ayuno.



La comunidad de discípulos misioneros aprende...

Que la oración, el ayuno y la solidaridad son prioridades en la vida del discípulo.



Interioricemos la Palabra:

Las mujeres que presenta el texto tienen dos actitudes diferentes, las necias y las sensatas: resalte las actitudes de cada una y pregúntese cual se parece más a su vida. Se prende la lámpara o el velón, que representa al Maestro y alrededor se colocan los anillos o argollas que se han traído y que representan a los miembros de la comunidad.



Meditemos la Palabra en Comunidad:

¿Qué nos dice el texto?

Desde el inicio del Itinerario de San Mateo se nos ha propuesto la comparación entre el hombre prudente y el hombre insensato, entre el que construye la casa sobre la roca y el que lo hace sobre la arena. Ahora Mateo nos presenta otra comparación muy sencilla: se trata de diez vírgenes, cinco necias y cinco prudentes. Si en la primera parábola la diferencia entre el prudente y el insensato era la práctica de las enseñanzas del Maestro, la diferencia entre las vírgenes necias y las prudentes es la preparación para la llegada del novio.

Las vírgenes necias no se han preparado adecuadamente para una espera que se prolonga más de lo previsto. Mientras ellas deberían estar en vigilia, se dejan vencer por el sueño y cuando el novio llega no tienen aceite para sus lámparas; deben ir a conseguirlo; se inicia el banquete y ellas quedan fuera. Las mujeres le dicen al novio. “¡Señor, señor, ábrenos!” Pero él responde: “En verdad les digo que no las conozco.” Esta es la misma respuesta que Jesús anuncia en el sermón del Monte para aquellos que no asumen su proyecto de vida. No todo el que me diga ¡Señor, Señor! entrará en el Reino de los cielos sino el que haga





La comunidad de discípulos misioneros aprende...

A vivir siempre fiel y vigilante, esperando la venida del Maestro.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Mateo, recorramos en comunidad el camino de Jesús Maestro. Amén.



Leamos la Palabra: Mateo 25, 1 - 13

¡Qué dice la Palabra de Dios!



Dialoguemos en comunidad:

¿A qué es semejante el Reino de Dios? Narre con sus propias palabras la historia de las diez vírgenes. Repitamos de memoria el versículo 13.



PASOS DE LA LECTURA ORANTE



Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Mateo, recorramos en comunidad el camino de Jesús Maestro. Amén.



Leamos la Palabra: Mateo 6, 1 - 18

¡Qué dice la Palabra de Dios!



Dialoguemos en comunidad:

¿Con qué advertencia inicia Jesús su enseñanza en este trozo?, ¿Cómo da la limosna el hipócrita y como la debes dar tú?, ¿Qué dice el texto de la oración en secreto?, Según los versículos 7 al 14, ¿Cómo es la oración de los gentiles y cómo nos manda Jesús a hacer la oración?, ¿Qué diferencia hay entre el ayuno de los hipócritas y la actitud que nos manda tener Jesús en el ayuno?



Interioricemos la Palabra:

Para tu vida de discípulo que te dice la siguiente frase de San Juan Crisóstomo: “Ni las oraciones, ni el ayuno, ni la limosna nos salvarán el día del juicio, sino hemos perdonado”.





Meditemos la Palabra en Comunidad:

¿Qué nos dice el texto?

Al igual que para la mayoría de las religiones, la solidaridad, la oración y el ayuno eran los fundamentos de la práctica religiosa judía. La comunidad de Mateo, que en gran medida provenía del judaísmo, cumplía con estas prácticas que Jesús no rechaza sino que por el contrario valora y anima a sus discípulos a ponerlas por obra.

Sin embargo el Maestro advierte sobre el riesgo de que estas prácticas se conviertan en rutinas superficiales e hipócritas. Ese era el problema del ambiente religioso judío donde vivía la comunidad de San Mateo, por eso el evangelista, a través de las enseñanzas de Jesús, invita a su comunidad a purificar sus prácticas religiosas a partir de espíritu evangélico como criterio de discernimiento.

El principio que nos propone San Mateo es que las obras piadosas no pueden practicarse para ganar prestigio ante los demás o tener posiciones de poder o privilegios. Dios ofrece su amor gratuitamente y buscar beneficios con las prácticas religiosas bloquea la relación con Dios. La recompensa que da Dios, de la que nos habla San Mateo, no es un “pago” por un servicio sino que es un don divino, es el Reino prometido y ofrecido a quien acepta sus exigencias.

Es por esto que a las tres prácticas que nos presenta San Mateo, Jesús les introduce una novedad importante: no se trata de hacer la misma “justicia” de los escribas y fariseos (Mt 5,20) sino de buscar el Reino y su justicia (Mt 6,33).

Quien da limosna para adquirir buena fama, ya recibió su premio. Para Jesús, dar limosna tiene que ser siempre un gesto de solidaridad y compromiso que nos mueve a compartir incluso aquello que necesitamos. Esta actitud nace en el corazón y es donde el Padre la reconoce y la recompensa. El que ayuda al prójimo para buscar sus propios intereses o lograr reconocimiento, contradice



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

LOS QUE ESPERAN EN JESÚS

Los que esperan, los que esperan en Jesús. Como las águilas, como las águilas sus alas levantarán. Caminarán y no se cansarán, correrán, no se fatigarán. Nuevas fuerzas tendrán, nuevas fuerzas tendrán, los que esperan, los que esperan en Jesús. Los que aman..., Los que creen..., Los que siguen..., Los que sirven..., Los que viven...



Ambientación:

¿Se considera una persona fiel? ¿Cuál cree que puede ser la clave para ser fiel al amor de Dios y del prójimo? ¿Qué significa estar vigilantes?



Motivación:

El relato de hoy nos trae una invitación que compete a todos los discípulos y comunidades que quieren vivir como Jesús: “estar alertas y vigilantes y ser fieles esperando la venida del Maestro”.



“UNA ESPERA FIEL”

Mateo 25, 1 - 13

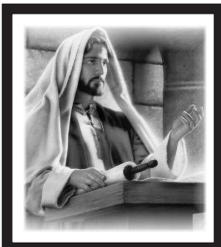


“La fidelidad y la vigilancia son actitudes de todo discípulo misionero y de toda comunidad eclesial”

las bienaventuranzas que invitan a ser limpios y puros de corazón (Mt 5,8). De igual manera, los escribas y fariseos que nos presenta San Mateo hacen de la oración un instrumento de promoción personal. Esto es hipocresía para Jesús. La oración pierde su finalidad principal, es decir, la comunicación con Dios que se da en lo profundo del ser humano. Para resaltar la intimidad que implica la oración, San Mateo usa varias imágenes como “entrar en la habitación”, “cerrar la puerta” (Mt 6,6). El Padre que ve en lo secreto, en lo íntimo, es el que da la recompensa ampliando su Reinado en nuestras vidas. Jesús nos propone una actitud en la oración, marcada por una nueva relación con Dios, y nos enseña a reconocerlo como Padre. Nos anima a tener una relación tan cercana y familiar como la que él mismo tiene con Dios, a quien le dice “Abbá”, Papá, que es una expresión de familiaridad propia del niño en la relación con su papá. Jesús trató siempre a Dios con la confianza de un niño con su papá, y así quiere que lo hagan sus discípulos. En la oración que Jesús enseña a sus discípulos tenemos un modelo de relación con nuestro Padre Dios y un buen resumen de la enseñanza del Maestro sobre el Reino. Son siete peticiones a favor de la vida. Las tres primeras corresponden a la restauración de la relación con Dios Padre. Eso requiere que cada miembro de la comunidad se comporte como hijo del Padre que está en los cielos. Que su nombre sea santificado, sea honrado. Que se realice la misión de la comunidad, que es construir su Reino, pues ésta es la voluntad de Dios. Las otras cuatro peticiones se refieren a lo cotidiano de la comunidad: compartir el pan, compartir el perdón, evitar la tentación de renunciar al proyecto del Reino y ser preservados del mal.

Finalmente, la tercera práctica de piedad es el ayuno. Como en el caso de la solidaridad y de la oración, también Jesús descalifica la manera de actuar de los fariseos que anunciaban cuando estaban ayunando. Jesús insiste en que el ayuno hay que hacerlo en secreto, en la intimidad que solo lo conozca el Padre. Privarse de alimentos o de gustos es un ejercicio de dominio propio que alimenta y ejercita nuestra voluntad y que abre espacio en nuestro corazón y en nuestra vida para acoger la voluntad de Dios.





Actitudes para vivir en comunidad...

La solidaridad, la oración y el ayuno, nos entrenan y capacitan para relacionarnos mejor con Dios Padre, con los hermanos y con nosotros mismos.

La actitud del discípulo en la oración debe ser la de un hijo ante su Padre. En un diálogo íntimo y personal, desde lo profundo del corazón, le presentamos a Dios lo que somos, lo que tenemos, lo que vivimos, lo que necesitamos y él nos va orientando para entender todo desde el Reino que él nos ofrece. En la oración, hablando con Dios, vamos poniendo en orden nuestra vida, nuestros sentimientos, nuestras prioridades. La actitud del discípulo es la de un hijo que se deja orientar por el consejo y la guía amorosa y desinteresada de un Padre que quiere lo mejor para su hijo y le ayuda a construir su proyecto de vida.

La solidaridad es una práctica por medio de la cual el discípulo se reconoce hijo de Dios, porque ha descubierto la misericordia de Dios y puede reconocer a los demás como hijos del mismo Padre y como hermanos. En una familia cuando alguno tiene problemas económicos, cuando se enferma o tiene cualquier otro problema, los demás miembros de la familia se esmeran por ayudarlo, ellos asumen la situación como propia, se hacen solidarios. Ésta tiene que ser siempre la actitud del discípulo en su pequeña comunidad eclesial.

El ayuno también está llamado a ser una práctica constante en los discípulos de Jesús. El discípulo aprende a conocerse y sabe que hay cosas en su vida y en su corazón a las que debe ponerle límites para abrirle espacio al Reino de Dios. El discípulo ayuna para fortalecer su fuerza de voluntad y su dominio propio. Cuando nos abstenemos de consumir alimentos y buscamos alimentarnos cumpliendo la voluntad de Dios, estamos ayunando. No queremos hacer una simple dieta sino que le abrimos más espacio a Dios en nuestra vida y en nuestro



EL DISCURSO ESCATOLÓGICO

Evaluación del proyecto de vida de Jesús

Este es el último de los cinco discursos de Jesús en el Evangelio de San Mateo y lo encontramos en los capítulos 24y 25. Se le conoce con el nombre de discurso escatológico porque el tema central de las enseñanzas es el final de los tiempos, que en griego se expresa con la palabra “éskaton”. La intención de San Mateo cuando nos habla sobre el final de los tiempos no es causar temor sino llevar un mensaje de aliento y esperanza a grupos humanos que están viviendo dificultades y persecuciones. A pesar de la gravedad de la situación, finalmente Dios triunfará y reinará sobre todo y sobre todos.

Lo que busca San Mateo es animar a la comunidad a perseverar, a preparar el encuentro definitivo con el Señor y a estar atenta y vigilante para presentarse ante Él con frutos. Este discurso lo podríamos llamar el discurso sobre la evaluación del “hacer”.

En definitiva Mateo nos pide que nos preparemos para presentar un examen en que se nos va a pedir cuentas sobre nuestro “hacer”, cómo hemos puesto en práctica las enseñanzas del Señor, cómo hemos construido nuestra vida sobre la roca. Y como buenos discípulos, los seguidores del Maestro no esperan el último momento para preparar la evaluación, sino que van haciendo la tarea; van practicando día a día, de manera que la evaluación será positiva porque confirmará lo que se ha aprendido, lo que se ha construido. Así las cosas, el juicio será motivo de alegría y gozo, y no de miedo y angustia.





Contemplemos y Actuemos:

Retomando los versículos 15 y 18, y mirando la cruz, ¿A qué te compromete el saber que los demás necesitan corrección en lo personal, familiar y comunitario? El Maestro ha dado el poder de perdonar a la Iglesia, ¿Cómo responderá su comunidad a esta posibilidad en el sector, en la parroquia?



¿Qué aprendimos para la vida?:

El discípulo y la Comunidad, que viven como Jesús, con humildad, aprenden a vivir la corrección fraterna y el perdón.



Para nuestro próximo encuentro:

El animador del encuentro traerá una lámpara de aceite o un velón. Los demás traerán un cirio y un anillo o argolla.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis:



Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



corazón. Además de los alimentos, el discípulo se abstiene de cosas o actividades para dedicarle más tiempo a sus hermanos. Por ejemplo, suprime horas de televisión para tener más tiempo de oración y de estudio; cambio el tiempo que dedica a la charlatanería por trabajo en favor de la comunidad. Como lo indican los obispos de América Latina en Aparecida, nuestras pequeñas comunidades eclesiales son las escuela donde aprendemos a vivir como discípulos y crecemos en nuestra práctica cristiana: “Se constata que, en los últimos años, ha ido creciendo la espiritualidad de comunión y que, con diversas metodologías, se han hecho no pocos esfuerzos por llevar a los laicos a integrarse en pequeñas comunidades eclesiales, que van mostrando abundantes frutos. Para la Nueva Evangelización y para llegar a que los bautizados vivan como auténticos discípulos y misioneros de Cristo, tenemos un medio privilegiado en las pequeñas comunidades eclesiales. ... Ellas son un ámbito propicio para escuchar la Palabra de Dios, para vivir la fraternidad, para animar en la oración, para profundizar procesos de formación en la fe y para fortalecer el exigente compromiso de ser apóstoles en la sociedad de hoy. Ellas son lugares de experiencia cristiana y evangelización que, en medio de la situación cultural que nos afecta, secularizada y hostil a la Iglesia, se hacen todavía mucho más necesarias.” (Aparecida 307-308).



Oremos con la Palabra:

Cada participante del grupo elige una situación particular por la que orará al Maestro:

1. Por los que tienen que ayunar cada día porque no tienen con que comer.
2. Por los que tienen el corazón cerrado a las necesidades de los pobres.
3. Por los que solo se acuerdan de Dios cuando tienen problemas o necesidades.





Contemplemos y Actuemos:

Teniendo en cuenta la Palabra que se ha meditado, los signos que están en medio de la comunidad y la ofrenda que se trajo para los pobres, ¿a qué te comprometes respecto a la oración personal y comunitaria, al ayuno que se hace para ser solidarios con los hermanos, y a la limosna expresión de la caridad cristiana?



¿Qué aprendimos para la vida?:

Vivir la actitud de la oración, la solidaridad y el ayuno son prioridades en el camino del discipulado, porque nos entrenan y capacitan para construir mejores relaciones con Dios, con los hermanos y con nosotros mismos.



Para nuestro próximo encuentro:

La comunidad se distribuye de dos en dos y realiza durante esta semana la experiencia de una visita puerta a puerta en una calle del sector, del barrio o de la vereda. El animador del encuentro trae unas sandalias y/o dibuja unos pasos en el lugar del encuentro.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis:



Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



y consumo de drogas, del terrorismo y de las muchas formas de violencia que hoy imperan en nuestra sociedad. La Iglesia, sacramento de reconciliación y de paz, desea que los discípulos y misioneros de Cristo sean también, ahí donde se encuentren, “constructores de paz” entre los pueblos y naciones de nuestro Continente. La Iglesia está llamada a ser una escuela permanente de verdad y justicia, de perdón y reconciliación para construir una paz auténtica”. (Aparecida 542).



Oremos con la Palabra:

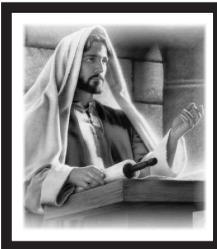
Adoremos a Cristo, que desde la cruz nos enseña a brindar el perdón y la reconciliación siempre y sin medida, diciendo:

Perdón Señor, piedad de mí.

1. Por las veces en que no he practicado tu Evangelio, sino que ante las faltas de mi hermano primero he hablado de él y no lo he corregido.
2. Por aquellas situaciones en que no he manifestado tu rostro misericordioso, sino que me he dejado llevar por la ira y el egoísmo maltratando e insultando a los demás.
3. Porque he utilizado a los testigos no para corregir a quien ha fallado, sino para ratificar y castigar su culpa.
4. Por las veces en las que he despreciado las palabras desagravio de aquellos que me ofenden y que se acercan a mí para pedirme perdón.

Otras súplicas...





Actitudes para vivir en comunidad...

La comunidad de los discípulos misioneros, que estamos construyendo sobre la roca, es el lugar donde aprendemos a sentirnos perdonados y a perdonar.

Como discípulos misioneros sabemos que nuestra comunidad no se sostiene si no aprende a perdonar. Como en toda familia, en nuestra comunidad puede haber diferencias, todos tenemos defectos y no estamos exentos de fallarle al amor, pero también como verdadera familia que somos acogemos, recuperamos y perdonamos al hermano que ha fallado. Nuestra pequeña comunidad, como la iglesia es una familia, también allí aprendemos y ejercitamos continuamente el perdón, lo recibimos y lo brindamos, ya que el perdón es la mayor expresión del amor.

La actitud del discípulo misionero y de nuestra pequeña comunidad eclesial es la del perdón sin límite. Cuando hay divisiones ó diferencias en nuestra comunidad, estas situaciones serán siempre la posibilidad para poner en práctica la Palabra y ejercitar el perdón. Nuestra pequeña comunidad está llamada a vivir siempre en paz. El perdón es el medio para lograrlo. Ser constructores de paz es una de las tareas que tenemos como comunidad, este compromiso nos lo recuerda el Episcopado Latinoamericano.

Nos dicen los Obispos en Aparecida: “La paz es un bien preciado pero precario que debemos cuidar, educar y promover todos en nuestro continente. Como sabemos, la paz no se reduce a la ausencia de guerras ni a la exclusión de armas nucleares en nuestro espacio común, logros ya significativos, sino a la generación de una “cultura de paz” que sea fruto de un desarrollo sustentable, equitativo y respetuoso de la creación (“el desarrollo es el nuevo nombre de la paz” decía Paulo VI), y que nos permita enfrentar conjuntamente los ataques del narcotráfico



DISCURSO MISIONERO

Discípulos misioneros, dos caras de la misma moneda

En el capítulo 10, el Evangelio de San Mateo nos presenta el llamado de los doce apóstoles y su envío como primer comunidad misionera. Las instrucciones de Jesús a esta comunidad se recogen en el discurso misionero, que es el segundo discurso que nos presenta el evangelista. Jesús envía a sus misioneros, les indica a quién deben hacer el anuncio y cómo deben hacerlo, les advierte las dificultades y los anima a confiar en Él y a no dejarse vencer por el temor. Los discípulos enviados a la misión son la presencia de Jesús porque el mismo está con ellos siempre.

En este discurso, San Mateo nos presenta el “hacer de la misión” que está íntimamente unido al “hacer del corazón” que san Mateo nos presentaba en el Sermón del Monte. Como nos lo recuerda insistentemente el documento de Aparecida, discipulado y misión no pueden ser tareas separadas, son partes indivisibles de un mismo proyecto, son caras de la misma moneda (Aparecida 146).



LLAMADOS A PROCLAMAR EL REINO DE LA MISERICORDIA

Mateo 10, 1 - 15

2DO. DISCURSO



“Como los doce, los discípulos misioneros y las comunidades somos enviados a anunciar el Reino con palabras y acciones”

Reintegrar a un hermano no equivale a darle un abrazo que lo borra todo, es más bien un cuidado para que se recorra el camino de la rehabilitación, un camino de cambio serio, por respeto a la persona misma. No se trata de esconder los defectos y pecados de los miembros de la comunidad, sino de ayudar amorosamente a vencerlos, a salir de ellos, a reemprender el camino del discipulado, a retomar la vida cristiana.

Si el hermano no escucha, la corrección continúa, pero siempre con amor y para lograr la comunión. La exhortación se hará en presencia de dos o tres testigos (Mt 18,16). Mateo recuerda aquí la instrucción de Dt 19,15 que pedía el mismo número de testigos pero para condenar a un pecador, aquí se trata de recuperarlo incluso a pesar de su negativa. Si el hermano no escucha, la comunidad lo exhorta y si aún no oye, se le trata como a un pagano. No significa esto que la comunidad rompa con el hermano, sino que éste se niega a “hacer comunidad” y es responsable de su alejamiento de la comunidad. San Mateo coloca a continuación una afirmación central en este discurso: “Yo les aseguro: todo lo que aten en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra quedará desatado en el cielo.” (Mt 18,18). La comunidad tiene a su cargo el ministerio del perdón, como don y como responsabilidad, este ministerio no se entiende sino como expresión del perdón de la comunidad y en el nombre de Jesús.

Este ministerio del perdón es parte del “hacer de la comunidad”. Por eso Pedro, uno de los primeros responsables de la comunidad, pregunta cuántas veces debe perdonar a su hermano. La respuesta no puede ser más exigente, no sólo siete que ya es un número generoso sino setenta veces siete, que es otra forma de decir que se debe perdonar siempre.

El Perdón es un fundamento de la comunidad y por tanto nunca se acaba ni se niega, la comunidad perdona siempre y lo hace de corazón porque ella misma se reconoce beneficiada por el perdón y dispensadora de él por mandato del Maestro.



4TO. DISCURSO



Interioricemos la Palabra:

Después de subrayar el versículo 15, haga una lista de las personas con las cuales debe tener y le deben tener misericordia ¿Qué dice este versículo a su vida? Colocar la cruz en medio de la comunidad y pegarle la frase que se ha traído.



Meditemos la Palabra en Comunidad:

¿Qué nos dice el texto?

En el discurso comunitario, Jesús nos da más indicaciones para orientar el “hacer de la comunidad”. En este texto encontramos dos prácticas fundamentales para nuestro proyecto de vida: la corrección fraterna y el perdón. En toda comunidad debe reinar la paz, ya sea porque no hay ofensa o porque se busca la reconciliación. En la comunidad de Mateo sin duda se presentaban diferencias y conflictos, no pocas veces ocasionados por faltas de los miembros de la comunidad.

En el discurso de Jesús, San Mateo nos ofrece una guía para reintegrar a la comunidad a aquel que se ha apartado de ella. La recuperación del “hermano” para la comunidad no es una recomendación, es un mandato u orden del Maestro. “Ve y repréndelo” (Mt 18,15). La relación que resalta el texto es la de fraternidad, la corrección se hace entre hermanos, con el respeto y la delicadeza que corresponde a alguien que apreciamos, respetamos y amamos. Por tanto no cabe en la corrección fraterna la actitud de un juez o de un superior, el pecado no hace al otro inferior sino necesitado de ayuda y guía.



86



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

ALMA MISIONERA

Señor, toma mi vida nueva, antes de que la espera, desgaste años en mí, estoy dispuesto a lo que quieras, no importa donde sea, tú llámame a servir. Coro: Llévame donde los hombres, necesiten tus palabras, necesiten mis ganas de vivir. Donde falte la esperanza, donde todo sea triste, simplemente por no saber de Ti. Te doy mi corazón sincero, para gritar sin miedo, lo hermoso que es tu amor. Señor, tengo alma misionera, condúceme a la tierra, que tenga sed de vos. Así me marcharé cantando, por pueblos predicando, tu grandeza Señor. Tendré mis manos, sin cansancio, tu historia entre mis labios, más fuerza en la oración.



Ambientación:

Compartir con la comunidad, cómo fue la experiencia de misión que se realizó durante esta semana: lo que más le gustó, la principal dificultad y las sugerencias que trae cada uno.



Motivación:

Hoy la Palabra de Dios nos presenta el llamamiento de los primeros discípulos y la misión que Jesús Maestro les encomendó.



35



La comunidad de discípulos misioneros aprende...

La misión de todo discípulo misionero es proclamar la llegada del Reino de los Cielos como Jesús nos enseña y hacer las mismas obras del Maestro a favor de los necesitados y los pobres.

2DO. DISCURSO

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Mateo, recorramos en comunidad el camino de Jesús Maestro. Amén.



Leamos la Palabra: Mateo 10, 1 - 15

¡Qué dice la Palabra de Dios!



Dialoguemos en comunidad:

¿Cuáles son los nombres de los doce Apóstoles? ¿Cuál debe ser el equipaje del misionero? ¿Qué debe hacer el discípulo cuando llegue al lugar de misión? ¿Qué debe hacer el discípulo en la casa que no lo reciba? Subraya la frase que considere que es la afirmación central del texto. Comparta con la comunidad lo que ha subrayado y el por qué.



La comunidad de discípulos misioneros aprende...

Para vivir como Jesús es necesario aprender a perdonar y a pedir perdón en la familia y en la comunidad eclesial.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Mateo, recorramos en comunidad el camino de Jesús Maestro. Amén.



Leamos la Palabra: Mateo 18, 15 - 22

¡Qué dice la Palabra de Dios!



Dialoguemos en comunidad:

Según lo leído ¿Qué es lo primero que se debe hacer si un hermano lo ofende? En un segundo momento ¿Qué se debe hacer? En un tercer momento ¿Qué se debe hacer? Y, como último recurso ¿Qué nos invita a hacer el texto?



4TO. DISCURSO



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

TÚ QUE SIEMPRE NOS PERDONAS

1. Tú que siempre nos perdonas, porque nos quieren mucho, Tú que siempre nos perdonas, Señor, ten piedad. 2. Tú que siempre nos escuchas, porque... Cristo, ten piedad. 3. Tú que siempre nos ayudas, porque... Señor, ten piedad.



Ambientación:

¿Recuerda a alguien que lo haya ofendido alguna vez? Enumere cuantas personas lo han hecho ¿Recuerda haber perdonado a alguien alguna vez? Enumere cuantas personas ha perdonado. ¿Le resulta más fácil perdonar o pedir perdón?



Motivación:

Después de conocer que para vivir como Jesús es necesario ser humilde y sencillo de corazón, hoy la Palabra de Dios nos invita a contemplar la comunidad eclesial como el ambiente donde aprendemos a perdonar y a ser perdonados. Dispongamos nuestra mente y nuestro corazón para que este encuentro toque nuestras vidas y nos permita abandonarnos en las manos del Padre misericordioso.



Interioricemos la Palabra:

Repitamos de memoria el versículo 1 y el versículo 7.



Meditemos la Palabra en Comunidad:

¿Qué nos dice el texto?

El primer grupo que llamó Jesús para que se hicieran discípulos suyos, fueron los doce. Este número es significativo para la comunidad de Mateo porque les recordaba las doce tribus de Israel. Los doce discípulos representan ahora el nuevo pueblo de Dios. A ésta, que será la primera comunidad misionera, es a quien Jesús dirige su segundo discurso, el discurso de la misión.

Jesús inicia su discurso con una recomendación “no vayan por tierras de gentiles”. Esta primera misión va dirigida a las “ovejas perdidas de la casa de Israel”. Israel es el destinatario primero de las promesas de Dios y deben ser los primeros en escuchar la oferta de salvación que trae el Reino de Dios, que es el centro del anuncio que deben hacer los misioneros (Mt 10,7).

El anuncio que deben hacer los apóstoles va acompañado de signos: Jesús instruye a los que envía para que hagan lo mismo que él hace, para que continúen el “hacer” del Maestro, el “hacer” de la misericordia. Por tanto, la misión es un servicio concreto que cambia la situación de la gente y que transforma la vida de las personas. La predicación no se limita a impartir enseñanzas, sino que implica “hacer” las mismas obras de Jesús y hacerlas con la misma generosidad del Maestro: “curen enfermos, resuciten a los muertos, limpien a los leprosos, arrojen a los demonios.” (Mt 10,8ª). La misión no es



conquista o imposición, es un servicio generoso y exige dar testimonio personal y hacerse solidario con las esperanzas y necesidades de las personas. Jesús no sólo señala el objetivo del trabajo misionero “anunciar el Reino”, sino que enseña cómo debe realizarse: “gratis lo han recibido, denlo gratis” (Mt 10,8b). La misión exige pobreza, gratuidad y total confianza en el que envía. El misionero confía en las manos de Dios su vida y su trabajo; el que lo envía cuidará de él, por eso el Maestro les dice: “no lleven oro, ni plata, ni cobre en sus bolsillos, no lleven alforja para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni bastón; porque el obrero merece su salario” (Mt 10,9).

El equipo misionero es enviado a anunciar el Reino y su Justicia con palabras y signos pero también con sus actitudes que deben reflejar el cumplimiento del anuncio en su propia vida. Estas actitudes: la gratuidad, la humildad, la mansedumbre son ya anuncio del Reino.

El Maestro advierte también a los misioneros sobre posibles situaciones que pueden acontecer en su servicio misionero. El fruto del anuncio puede ser paz o puede ser juicio; dependerá de la respuesta de los que reciban el mensaje. El mensaje del Reino exige una respuesta de los oyentes, es un mensaje que divide porque revela las actitudes de los corazones y por eso no siempre tiene una acogida positiva. En el “hacer de la misión” no todo será favorable, ni todo será aplausos.

Como los primeros apóstoles, los discípulos misioneros somos enviados a anunciar el Reino, no sólo con palabras sino también con signos y prodigios. El “hacer” misionero del discípulo es el mismo “hacer” del Maestro, por tanto las palabras y las acciones del discípulo misionero transforman las situaciones y las personas.

Las palabras y las acciones de los discípulos, igual que las del Maestro, buscan destruir de raíz el mal que oprime a las personas y eso solamente es posible



“LA IGLESIA DE LOS PERDONADOS Y DE LOS QUE PERDONAN”

Mateo 18, 15 - 22



“La comunidad de los discípulos misioneros es el lugar donde aprendemos a sentirnos perdonados y a perdonar”



¿Qué aprendimos para la vida?:

La Iglesia, los discípulos y las pequeñas comunidades viven en una actitud de humildad y sencillez de corazón, sirviendo a los pequeños y a los que se hacen como niños.



Para nuestro próximo encuentro:

El animador del encuentro traerá una cruz y un letrero donde está escrito: “Aquí yo he perdonado, perdona”.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis:

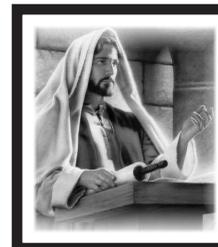


Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



82

si se acoge el Reino de Dios y su Justicia, si se acoge el proyecto de vida que ofrece Dios, si se construye la vida sobre la roca.



Actitudes para vivir en comunidad...

El discípulo misionero motiva y anima a los demás a acoger el proyecto de Dios con su propio testimonio de vida. El discípulo anuncia con su propia vida, con sus actitudes, lo que significa vivir el Reino de Dios.

La vida del discípulo es una misión permanente porque su manera de vivir y sus diversas actitudes son signos de la presencia del Reino donde quiera que vaya. En la pequeña comunidad eclesial los discípulos aprenden a vivir como el Maestro y son enviados a anunciar el Reino y su Justicia a sus familias, a sus trabajos, a cada rincón de la Arquidiócesis, porque en toda parte se necesitan mensajeros y constructores de paz y defensores de la vida que hagan conocer la oferta de salvación del Reino.

El documento de Aparecida nos recuerda que el envío de Jesús es actual y permanente: “El proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre. Por eso, pide a sus discípulos: “¡Proclamen que está llegando el Reino de los cielos!” (Mt 10, 7). Se trata del Reino de la vida. Porque la propuesta de Jesucristo a nuestros pueblos, el contenido fundamental de esta misión, es la oferta de una vida plena para todos. Por eso, la doctrina, las normas, las orientaciones éticas, y toda la actividad misionera de la Iglesia, debe dejar transparentar esta atractiva oferta de una vida más digna, en Cristo, para cada hombre y para cada mujer de América Latina y de El Caribe. (Aparecida 361).



39



Oremos con la Palabra:

Hagamos propia las palabras del siguiente himno, orándolo a una sola voz:

Señor, Tú me llamaste
para ser instrumento de tu gracia,
para anunciar la Buena Nueva,
para sanar las almas.
Instrumento de paz y de justicia,
pregonero de todas tus palabras,
agua para calmar la sed hiriente,
mano que bendice y que ama.

Señor, Tú me llamaste
para curar los corazones heridos,
para gritar, en medio de las plazas,
que el Amor está vivo,
para sacar del sueño a los que duermen
y liberar al cautivo.
Soy cera blanda entre tus dedos,
haz lo que quieras conmigo.

Señor, Tú me llamaste
para salvar al mundo ya cansado,
para amar a los hombres
que Tú, Padre me diste como hermanos.
Señor, me quieres para abolir las guerras
y aliviar la miseria y el pecado;
hacer temblar las piedras
y ahuyentar a los lobos del rebaño... Amén.



Oremos con la Palabra:

Oramos pausadamente a una sola voz, haciendo nuestras las Palabras del Salmo 131:

Señor, mi corazón no es ambicioso
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superen mi capacidad;
sino que acallo y modelo mis deseos,
como un niño en brazos de su madre.

Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre.

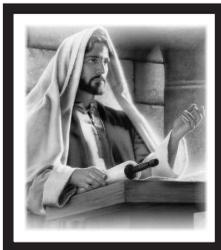
Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.
Como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos... Amén.



Contemplemos y Actuemos:

Recordando al personaje con que se identificó en la Palabra de Dios y teniendo en cuenta las imágenes que se colocaron al comienzo de la catequesis, ¿Qué piensa hacer para dejar crecer la confianza que debe tener en Dios Padre, como un niño en su madre?, ¿Qué planea hacer para vivir la actitud de la acogida en su familia, en su comunidad, en su parroquia?





Actitudes para vivir en comunidad...

En la pequeña comunidad eclesial reconocemos que como un niño, el discípulo puede confiar plenamente en el Padre y sabe también que el Padre quiere lo mejor para sus hijos.

Por eso la actitud de los discípulos misioneros y de su comunidad es de humildad y servicio. Los discípulos no confían en sus propias fuerzas y capacidades, saben que dependen de Dios y hacen su trabajo como si todo dependiera de Él. Son como niños en la gratuidad, en la confianza, en la humildad y la sencillez.

La comunidad de los discípulos, tiene siempre una actitud de acogida y de amor, especialmente a los más pequeños y necesitados, en ellos descubre el rostro de Jesús. La comunidad quiere siempre crecer en el amor al Maestro y por eso se esfuerza en acoger, respetar y amar a todos los hermanos, con el mismo amor que recibe de Jesús.

Porque el discípulo y su comunidad reconocen a Jesús en todos, se cuida de actitudes que puedan ser obstáculo en el camino de los hermanos, por ello la pequeña comunidad eclesial no es escándalo, obstáculo, sino posibilidad y alternativa para los más pequeños.

El Episcopado Latinoamericano nos recuerda el papel que tienen los niños en el proyecto de Jesús: "Los niños son don y signo de la presencia de Dios en nuestro mundo por su capacidad de aceptar con sencillez el mensaje evangélico. Jesús los escogió con especial ternura (cf. Mt 19,14), y presentó su capacidad de acoger el Evangelio como modelo para entrar en el Reino de Dios (cf. Mc 10,14; Mt 18,3)" (Aparecida No. 436).



Contemplemos y Actuemos:

Teniendo en cuenta lo que nos dice la Palabra de Dios hoy ¿qué dice a su vida de discípulo, el envío a proclamar el Reino de Dios? ¿Siente qué esta es la misión de la Iglesia? ¿Cuál es la misión que Jesús le da hoy para que la realice a lo largo de la vida? ¿Nos podemos ayudar en comunidad para ello?



¿Qué aprendimos para la vida?:

La vida del discípulo es una misión permanente que anuncia el Reino de Dios con su testimonio de vida y con las actitudes que aprende del Maestro.



Para nuestro próximo encuentro:

Traer imágenes de Mártires o donde se muestren persecuciones contra la Iglesia Católica.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis:



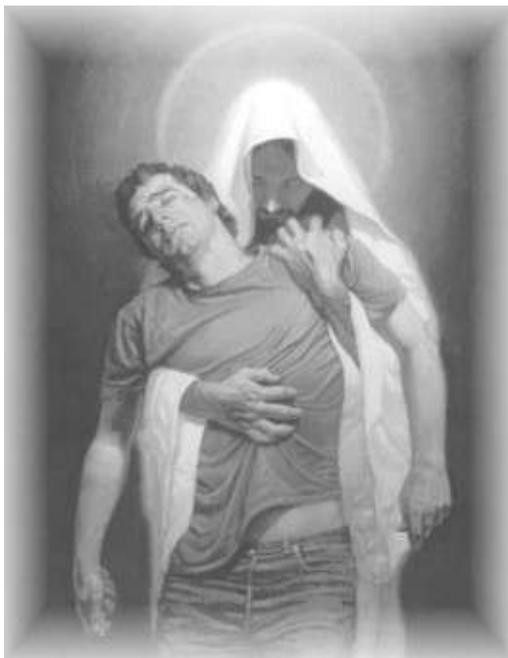
Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



DISCÍPULOS MISIONEROS EN UN MUNDO HOSTIL

Mateo 10, 16 - 25

2DO. DISCURSO



“El discípulo misionero, que escucha y hace lo que dice Jesús, persevera en la Misión hasta el final, no importa los problemas que tenga a causa de su predicación”

niño. Un niño no puede valerse por sí mismo y todo lo recibe porque alguien ve por él. Esa es la actitud exigida para entrar en el Reino: reconocer a Dios como Padre que vela por todos y acoger, con obediencia filial, su guía para construir la vida, reconociendo que la vida misma es ya un don que él nos brinda de manera gratuita.

Jesús habla a adultos que han perdido su actitud de niños frente a Dios; hay que hacerse como un niño, esperarlo todo de Él, confiar plenamente en Él. Ser como los niños nos exige moderar los deseos de poder y de grandeza que hay en nuestro corazón para confiar en el amor de Dios y en el proyecto de vida que él nos ofrece.

Jesús propone aún más exigencias a los discípulos: acoger al hermano por amor a Jesús (Cfr. Mt 10,5), no causar escándalos, especialmente a los más pequeños (Cfr. Mt 18,6-9) y no despreciar al otro (Cfr. Mt 18,10). Jesús se identifica con la comunidad de sus discípulos, el que los recibe lo recibe a Él (Cfr. Mt 10, 40; 18,5). Y porque Jesús se identifica radicalmente con todos los hermanos de una comunidad, ellos deben acogerse entre sí, en Jesús y por amor a Jesús.

La acogida de Jesús en el otro nos exige respetar y amar al otro. El respeto y amor por el otro nos impide ser escándalo, es decir, ser obstáculo, ocasión de caída para el hermano. La comunidad de discípulos debe ser un espacio donde se viva la salvación, donde se viva el Reino. El discípulo es mensajero y constructor de la vida del Reino y no puede por tanto ser obstáculo para que el otro viva el Reino. Es por esto que dice el Maestro que el que escandalice al hermano merece un grave castigo. Esta exigencia es tan radical que el discípulo debe romper con todo lo que sea obstáculo para acoger y vivir según la voluntad de Dios. De igual manera la acogida de Jesús en el hermano me impide despreciarlo porque si descubro en él al Maestro, no puedo menos que valorarlo y acogerlo como un don, incluso a pesar de los defectos y limitaciones que pudiera tener.



4TO. DISCURSO



Interioricemos la Palabra:

¿Se identifica con algún personaje del texto? ¿Cuál y por qué? Escoja la frase que considera más importante para su vida de discípulo y subrayéla. ¿Qué dice esa frase a su vida? Al colocar la imagen o silueta de un niño en el suelo y ubicar las imágenes (que trajeron hoy) de los servicios, a un lado y al otro la de los pecados, ¿qué le dice la frase: “Les aseguro que si no cambian y se hacen como niños no entrarán en el Reino de los Cielos”?



Meditemos la Palabra en Comunidad:

¿Qué nos dice el texto?

Los discípulos le preguntan a Jesús “¿Quién es el mayor en el Reino de los Cielos?” (Mt 18,1). Para responder, Jesús señala a un niño y pide a los discípulos que se hagan como él. Para comprender la comparación y la exigencia que hace Jesús, hay que ir hasta la cultura de la época, donde los niños no contaban en la sociedad. Pero también entre nosotros, los niños son todo lo contrario al hombre poderoso y reconocido, su vida no depende de sus fuerzas y capacidades, sino que depende de otros para vivir.

Jesús responde a los discípulos quién es el mayor en el Reino proponiéndoles actitudes diferentes a las que motivaron la pregunta; no se trata de saber quién es el más importante, sino de hacerse el más pequeño. El Maestro no sólo les pide que se hagan como niños, sino que va aún más allá: “hay que hacerse como niño y humillarse como ellos” (Cfr. Mt 18,4). De la capacidad que tenga el discípulo para ser humilde, dependerá su grandeza en el Reino. Mientras los discípulos están pensando en recompensas, posiciones y cargos en la comunidad, Jesús les pone como ejemplo la dependencia y gratuidad de un



78



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

EL PROFETA

Coro: Tengo que gritar, tengo que arriesgar, ¡Ay de mí si no lo hago! ¿Cómo escapar de Ti, cómo no hablar, si tu voz me quema dentro? Tengo que andar, tengo que luchar, ¡Ay de mí sino lo hago! ¿Cómo escapar de Ti, cómo no hablar, si tu voz me quema dentro? 1. Antes que te formaras dentro del vientre de tu madre, antes que tú nacieras te conocía y te consagré. Para ser mi profeta de las naciones, yo te escogí, irás donde te envíe y lo que te mande proclamarás. 2. No temas arriesgarte porque contigo Yo estaré, no temas anunciarme porque en tu boca Yo hablaré. Te encargo hoy mi pueblo para arrancar y derribar, para edificar, destruirás y plantarás.



Ambientación:

Recordemos cuáles fueron las principales dificultades que encontramos en nuestro sector al momento de realizar la misión puerta a puerta. ¿Sabía qué Jesús y sus primeros discípulos enfrentaron dificultades al momento de realizar la misión? ¿Cuáles fueron esas dificultades?



Motivación:

Jesús Maestro es la presencia de Dios con nosotros; Él nos invita a participar de su misión enviándonos a proclamar la llegada del Reino de Dios. Nosotros



43

como comunidad de discípulos nos sentimos enviados por Jesús a proclamar esta Buena Noticia en todo el mundo, pero hay que tener presente que este anuncio no está libre de dificultades, o como decía Juan Pablo II: “nuestro regalo para las misiones es ofrecer al Señor los sufrimientos”. Por tanto, frente a las dificultades de la misión, debemos aprender a vivir al estilo de Jesús.



La comunidad de discípulos misioneros aprende...

Que la Misión siempre implica dificultades, problemas y sufrimientos. Jesús nos enseña a perseverar y afrontar las dificultades que se presenten.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Mateo, recorramos en comunidad el camino de Jesús Maestro. Amén.



Leamos la Palabra: Mateo 10, 16 - 25

¡Qué dice la Palabra de Dios!



44



La comunidad de discípulos misioneros aprende...

Que si queremos vivir como Jesús, el discípulo y la comunidad deben transparentar, la humildad y la sencillez de corazón, que tiene su mejor expresión en los niños.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Mateo, recorramos en comunidad el camino de Jesús Maestro. Amén.



Leamos la Palabra: Mateo 18, 1 - 10

¡Qué dice la Palabra de Dios!



Dialoguemos en comunidad:

¿Qué le preguntaron los discípulos a Jesús y cuál fue la respuesta de Él? ¿Qué le sucede al que recibe a un niño en nombre de Jesús? ¿Qué le sucede al que escandaliza a un niño? ¿Qué dice Jesús sobre el desprecio a los pequeños y a los niños?



77



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

UN NIÑO SE TE ACERCÓ

1. Un niño se te acercó aquella tarde, sus cinco panes te dio, para ayudarte, los dos hicisteis que ya, no hubiera hambre. 2. La tierra, el aire y el sol, son tu regalo, y mil estrellas de luz, sembró tu mano, el hombre pone su amor y su trabajo. 3. También yo quiero poner, sobre tu mesa, mis cinco panes, que son una promesa, de darte todo mi amor y mi pobreza.



Ambientación:

Nos cuentan que San Francisco de Asís se fue en una ocasión a una montaña a orar y pasó toda la noche diciendo: "Señor, que te conozca yo a Ti y me conozca a mí mismo. Que conozca cuán grande y admirable eres Tú, y cuán débil y miserable soy yo". Comentemos en comunidad qué nos dice a nosotros como discípulos que queremos vivir como Jesús, la experiencia de este Santo.



Motivación:

La aspiración de todos los discípulos de Jesús es vivir como el Maestro. Para ello Jesús nos hace una propuesta: "háganse niños", "vivan como niños".



Dialoguemos en comunidad:

¿Quién es la persona que está hablando en el texto y a quiénes les habla? ¿De quiénes se deben cuidar los discípulos y por qué? ¿Quién se salvará según este texto y por qué? Según el final del texto ¿por qué los discípulos son perseguidos?



Interioricemos la Palabra:

Con un lapicero, encierre en un círculo la frase que considera central en el texto bíblico y compártala con el resto de la comunidad.



Meditemos la Palabra en Comunidad:

¿Qué nos dice el texto?

Jesús ha enviado a los doce a anunciar el Reino; les ha dado las instrucciones sobre los destinatarios de la misión, sobre el contenido del anuncio y la manera de hacerlo. Además, el Maestro también advierte a los misioneros que no siempre serán acogidos. En la misión se verifica lo que se ha dicho en el sermón del Monte: "bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia y bienaventurados serán cuando los injurien por mi causa". El "hacer de la misión" pone a prueba las condiciones del discípulo. La persecución y el rechazo es el momento de verificación, de puesta a prueba de la confianza del discípulo en el Padre. La actitud del discípulo será de absoluta confianza porque para él lo importante será siempre la búsqueda del Reino y su Justicia.

El trabajo misionero y las dificultades que encuentra el discípulo son las mismas que encontró el Maestro, porque su misión es continuación de la de Jesús.

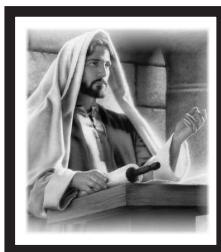


A los discípulos se les anuncia que serán entregados a tribunales, que serán conducidos ante reyes y gobernantes (Mt 10, 18), que serán perseguidos, azotados, odiados y entregados a la muerte, en otras palabras, se les dice claramente que el anuncio del Reino de Dios conduce al mismo destino que Jesús tuvo. La hostilidad y el rechazo que esperan a los discípulos son los mismos que recibió el Maestro porque, como nos dice San Mateo, “no está el discípulo por encima del Maestro, ni el siervo por encima de su amo” (Mt 10,24).

2DO. DISCURSO

Pero si Jesús anuncia sufrimientos y contradicciones, también anima a sus misioneros dándoles aliento y esperanza. En el discurso misionero, en tres ocasiones repite la misma expresión: no tengan miedo (Mt 10, 26.28.31). La causa de la Buena Nueva no es una causa perdida, aunque a veces lo parezca; no se trata de un proyecto humano, sino un proyecto de Dios, por eso es Él quien da fortaleza y confianza a los que se comprometen con la tarea misionera. La promesa de Jesús es clara, el que persevere hasta el final, ése se salvará (Mt 10,22).

El ejercicio de la misión, el “hacer” de la misión no está separado del “hacer del corazón”. El discípulo anuncia lo que vive con el Maestro. Sus actitudes reflejan lo importante que es para él el Reino. Su actitud frente a las dificultades, a la hostilidad y al rechazo refleja la misma actitud de Jesús frente a ellas.



Actitudes para vivir en comunidad...

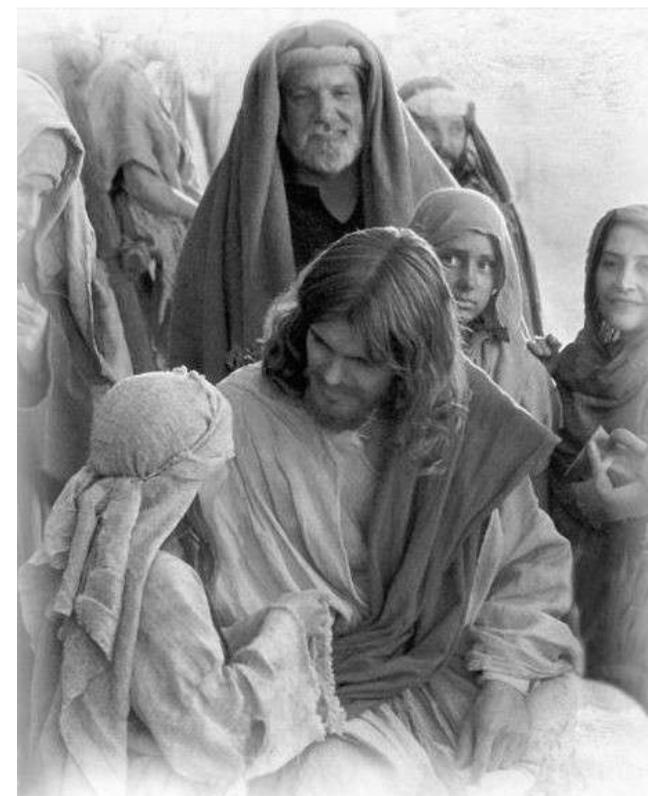
La actitud más importante del misionero será siempre el testimonio de vida. No puede haber distancia entre el decir y el hacer. De la misión no podemos esperar solamente aplausos, el rechazo y la dificultad son parte de la tarea.

La misión del discípulo es continuación y prolongación de la misión del Maestro y por eso sus actitudes deben ser las mismas del Maestro. La actitud del discípulo



“LA IGLESIA DE LOS HUMILDES Y PEQUEÑOS”

Mateo 18, 1 - 10



4TO. DISCURSO

“Los discípulos misioneros son como niños en las manos del Padre”

DISCURSO SOBRE LA COMUNIDAD

Jesús nos enseña a vivir como hermanos

En el capítulo 18 del Evangelio, San Mateo presenta el cuarto de los cinco grandes discursos de Jesús. Este discurso se dirige especialmente a los discípulos y el tema central son las instrucciones para el “hacer de la comunidad”.

En la comunidad de Mateo podemos advertir tensiones y roces entre los distintos grupos y problemas de convivencia. Para iluminar esta situación, El Evangelio de San Mateo exhorta a prestar atención a los pequeños y coloca el perdón como norma básica en la comunidad cristiana y propone así un modelo para todos los tiempos, una comunidad reconciliada y reconciliadora.

La ocasión de este discurso se deriva de la pregunta de los discípulos sobre quién es el más importante en la comunidad. Para responder a esta la cuestión que plantea su comunidad, San Mateo les recuerda las enseñanzas de Jesús sobre la vida en comunidad.



misionero es de serenidad en medio de los problemas y angustias cotidianos, de paz interior porque el discípulo sabe distinguir qué es lo importante y fundamental.

El discípulo sabe que la misión que el Maestro le encomienda es un proyecto de Dios y por eso no se desespera, a pesar de los aparentes fracasos, siempre tiene confianza en la Palabra del que lo envía a anunciar el Reino y su Justicia.

La pequeña comunidad eclesial se reconoce enviada por el Señor en medio de un ambiente hostil y difícil por eso en todo momento permanece unida al Maestro. La pequeña comunidad sabe que su tarea misionera es participación de la misión de Jesús y la asume con responsabilidad, valor y compromiso, especialmente cuando las condiciones en que vive son complicadas y difíciles. La actitud de fraternidad y compromiso de las pequeñas comunidades eclesiales en su trabajo misionero animan a otros hermanos a formar nuevas comunidades vivas y dinámicas.

El compromiso misionero, personal y comunitario, es uno de los cuatro ejes que estamos trabajando en la Arquidiócesis de Cartagena, acogiendo el llamado que nos hace el Episcopado Latinoamericano en Aparecida. “Esta V Conferencia se propone “la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del pueblo de Dios, y recordar también a los fieles de este continente que, en virtud de su bautismo, están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo”.

Se abre paso un nuevo período de la historia con desafíos y exigencias, caracterizado por el desconcierto generalizado que se propaga por nuevas turbulencias sociales y políticas, por la difusión de una cultura lejana y hostil a la tradición cristiana, por la emergencia de variadas ofertas religiosas, que tratan de responder, a su manera, a la sed de Dios que manifiestan nuestros pueblos.” (Aparecida 10).





Oremos con la Palabra:

La oración se realizará de la siguiente forma:

- Uno de los participantes del encuentro proclama el primer versículo (No. 16) y a partir de él hace una pequeña oración, luego otro proclama el siguiente versículo (No. 17) y realiza una pequeña oración y así sucesivamente.
- Todos terminan orando pausadamente con el Padre Nuestro.

2DO. DISCURSO



Contemplemos y Actuemos:

Teniendo en cuenta las enseñanzas que nos presenta la Palabra de Dios hoy respecto a la misión y las imágenes que se han traído y se tiene en las manos ¿Están dispuestos a sacrificarse por la misión? A Jesús, el Maestro lo señalaron y lo acusaron, están dispuestos a los ultrajes y señalamientos del mundo? ¿Qué actitud tomarán cuando los insulten o se burlen por ser discípulos de Jesús? ¿La comunidad les puede ayudar en sus compromisos?



¿Qué aprendimos para la vida?:

No obstante que vivimos en un mundo hostil y lleno de dificultades, la pequeña comunidad de discípulos misioneros, se reconoce enviada por el Señor y por eso vive unida siempre al Maestro quien nos dice: ¡no tengan miedo!



Oremos con la Palabra:

Los participantes oran pidiendo perdón al Señor para que les conceda liberarse de las cosas que no les deja tomar el gran Tesoro y después de cada oración entonan el canto: “Buscad primero el Reino de Dios y toda su Justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura”, (sin el aleluya).



Contemplemos y Actuemos:

Mirando las joyas que ha traído el animador, nos preguntamos: ¿Qué vamos a hacer para imitar al hombre que encuentra el Tesoro o al mercader que encuentra la Perla hermosa? ¿Qué pensamos hacer para que en familia vayamos al encuentro del Tesoro? ¿Qué le proponemos a la comunidad para conseguir la Perla de gran valor?



¿Qué aprendimos para la vida?:

El discípulo que encuentra a Jesús, lo considera como el valor más importante de su vida.



Para nuestro próximo encuentro:

Todos los miembros de la comunidad traen imágenes que demuestren situaciones de servicio y situaciones que manifiesten pecado. El animador del próximo encuentro trae una imagen de un niño.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis...



3ER. DISCURSO

de un hombre sensato que sabe que lo que es realmente importante. El discípulo misionero tiene criterios, principios y valores claros que orientan sus decisiones y opciones. El discípulo vive en constante discernimiento y su criterio para discernir es uno solo: qué es del Reino y que no. Es por esto que el discípulo que ha descubierto en el anuncio de Jesús el sentido de su vida no se deja corromper, nada que lo separe de su proyecto y alegría vale la pena. El discípulo sabe que tiene responsabilidades familiares, laborales, académicas, comunitarias, etc., que le exigen dedicación y esfuerzo, pero sabe también que el lugar del Señor en su vida nada ni nadie lo puede ocupar, y que es él el que le da sentido y orientación a toda su vida, incluyendo estas responsabilidades. El Maestro nos enseña a vivir con sus criterios nuestra vida como padres, hijos, estudiantes, trabajadores, esto es, vivir con él y desde él toda nuestra vida. La pequeña comunidad eclesial tiene la misma actitud del discípulo, ella sabe que su identidad y razón de ser es vivir y anunciar la alegría de haber encontrado su mayor tesoro. La comunidad hace constantemente el discernimiento de su caminar para constatar que su centro, su fundamento sea Jesús y su Evangelio.

Es en la comunidad que nos animamos unos a otros a reconocer, día a día, qué es lo verdaderamente importante y es allí donde, como hermanos, nos ayudamos a descubrir y discernir los signos del Reino de Dios. La alegría de haber encontrado el tesoro del Reino es lo que nos anima a ser misioneros. Nos dice Aparecida: “Para convertirnos en una Iglesia llena de ímpetu y audacia evangelizadora, tenemos que ser de nuevo evangelizados y fieles discípulos. Conscientes de nuestra responsabilidad por los bautizados que han dejado esa gracia de participación en el misterio pascual y de incorporación en el Cuerpo de Cristo bajo una capa de indiferencia y olvido, se necesita cuidar el tesoro de la religiosidad popular de nuestros pueblos, para que resplandezca cada vez más en ella “la perla preciosa” que es Jesucristo, y sea siempre nuevamente evangelizada en la fe de la Iglesia y por su vida sacramental. Hay que fortalecer la fe “para afrontar serios retos, pues están en juego el desarrollo armónico de la sociedad y la identidad católica de sus pueblos” (Aparecida 549).



Para nuestro próximo encuentro:

Cada uno de los miembros de la comunidad, en una hoja, escribe una carta dirigida a Jesús en la que le entregan confiado las dificultades y problemas familiares, personales, de trabajo y de la parroquia. Si alguien no puede hacerlo por sí mismo, le pide a un hermano que le ayude. Traer una vasija de barro o maceta.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis:



Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



¡SEÑOR, SÁLVANOS QUE NOS HUNDIMOS!

Mateo 8, 23 - 27

2DO. DISCURSO

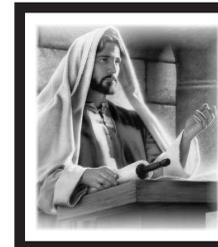


“La comunidad de los discípulos supera el miedo cuando sabe que Jesús Maestro, poderoso en obras, acompaña la Misión de la Iglesia”

encontramos a Jesús en nuestra vida, también nos corresponde tomar decisiones y hacer rupturas. Si el Reino de Dios es lo más importante para nosotros, nuestras decisiones, nuestras opciones serán tomadas considerando “siempre como lo primero” el Reino y su Justicia. Por esto es necesario discernir, examinar siempre qué es lo más importante en mi vida, qué es lo más importante para mi comunidad y confirmar si es o no el Reino y su Justicia.

No pocas veces la alegría inicial de nuestro encuentro con el “tesoro” o con la “perla de gran valor” se van desvaneciendo y el entusiasmo y la pasión inicial se va diluyendo. Nuestra experiencia con Jesús, con el Maestro, debe ser íntima y profunda pero constante, y para ello debemos discernir los signos del Reino en nuestra propia vida para que nada ni nadie ocupe el lugar que le corresponde en nuestras prioridades.

La respuesta al don que Dios nos da es exigente. Nos queda por delante la labor de toda una vida, la de ir subordinando todo, a la causa del Reino. Esto es lo que Jesús nos pide cuando dice que nos neguemos a nosotros mismos para decirle si al Reino y su Justicia. El Reino se convierte entonces en el valor absoluto para quien lo descubre; es la mayor riqueza del discípulo de Jesús.



Actitudes para vivir en comunidad...

Para un discípulo misionero lo más importante en su vida es Jesús y el Reino que Él anuncia. El discípulo construye su proyecto de vida sobre la roca firme, es decir, escuchando y poniendo en práctica las enseñanzas del Maestro.

Lo que el Maestro nos enseña es básicamente cómo vivir como él lo hizo, poniendo el Reino de Dios por encima de todo. Esto no significa descuidar las obligaciones y responsabilidades que tenemos en la vida diaria. Por el contrario, la actitud del discípulo que ha encontrado el tesoro del Reino, es la

3ER. DISCURSO





Interioricemos la Palabra:

Para su vida de discípulo qué quiere decir la siguiente frase: “Lleno de alegría, va y vende todo lo que tiene”. ¿Al encontrar una perla de gran valor, va y vende todo lo que tiene?



Meditemos la Palabra en Comunidad:

¿Qué nos dice el texto?

El Evangelio de Mateo nos propone ahora dos parábolas breves y profundas: el tesoro y la perla preciosa. Las dos parábolas son paralelas y tienen un mismo sentido, nos ponen de frente al sueño de todo ser humano de encontrar algo tan precioso que para poseerlo se esté dispuesto a sacrificar todo. Este gran hallazgo pone en segundo plano los demás intereses y búsquedas del afortunado que encuentra su “perla” o su “tesoro”.

El hombre que encuentra el tesoro descubre lo que no buscaba, mientras que el buscador de perlas, encuentra una tan valiosa que no duda en vender todo lo que tiene para adquirirla. El hallazgo no se produce por las capacidades o habilidades de los estos hombres. De igual manera, no encontramos el Reino de los Cielos por nuestros méritos y habilidades, sino que el Reino es un don que se nos ofrece y que pide una respuesta.

A los afortunados con este gran hallazgo les corresponde tomar decisiones, discernir qué es lo realmente valioso en su vida y actuar según esa nueva escala de valores. Así como el tesoro y la perla se convierten en la prioridad de los dos personajes de la parábola, cuando encontramos el Reino de Dios, cuando



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

SI VIENES CONMIGO

Coro: Si vienes conmigo y alientas mi fe, si estás a mi lado, ¿a quién temeré?
1. A nada tengo miedo, a nadie he de temer, Señor, si me protegen tu amor y tu poder. Me llevas de la mano, me ofreces todo bien. Señor, Tú me levantas si vuelvo a caer. 2. ¡Qué largo mi camino! ¡Que hondo mi dolor! Ni un árbol me da sombra, ni escudo una canción. ¿Será que a nadie puedo mirar ni sonreír? Señor, Tú sólo quedas, Tú sólo junto a mí. 3. En cosas que se mueren yo puse el corazón; fue tierra mi tesoro, fue vana mi ilusión. En cosas que se mueren me voy muriendo yo. Tú solo vives siempre, Tú solo, mi Señor.



Ambientación:

Compartamos las cartas que trajimos. Cada uno menciona una dificultad, que especialmente le cuesta trabajo sobrellevar. ¿Cómo actúan frente a esa realidad que les perturba? ¿A quién acuden?



Motivación:

Jesús, en una revelación le dijo a Santa Margarita: “Si quieres agradarme más, confía más. Si quieres agradarme inmensamente, confía inmensamente en mí”. En el encuentro de hoy se nos invita a entregar las dificultades y problemas en manos del único que nos puede ayudar; por ello pongamos este encuentro en manos de Dios para que sea él, él que continúe guiando nuestras vidas.





La comunidad de discípulos misioneros aprende...

El discípulo que conoce a Jesús, unido a Él, enfrenta y supera todas las dificultades. Jesús es poderoso en Palabras y obras.



La comunidad de discípulos misioneros aprende...

La alegría más grande del discípulo es encontrar a Jesús, es decir el Reino de Dios y su Justicia.

2DO. DISCURSO

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Mateo, recorramos en comunidad el camino de Jesús Maestro. Amén.



Leamos la Palabra: Mateo 8, 23 - 27

¡Qué dice la Palabra de Dios!



Dialoguemos en comunidad:

Relate con sus propias palabras qué dice el texto ¿Quiénes son los personajes que aparecen? ¿Qué le piden a Jesús y qué responde éste? ¿Qué dice el versículo 27?



Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Mateo, recorramos en comunidad el camino de Jesús Maestro. Amén.



Leamos la Palabra: Mateo 13, 44 - 45

¡Qué dice la Palabra de Dios!



Dialoguemos en comunidad:

Durante unos minutos, todos los participantes del encuentro, tratan de memorizar el texto bíblico. Al final dos o tres personas lo dicen de memoria. Encierre en un círculo la frase que considera, es la afirmación central del texto. Comparta con la comunidad lo que ha subrayado y explica el por qué.



3ER. DISCURSO



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

BUSCAD PRIMERO

1. Buscad primero el Reino de Dios y toda su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura. Coro: Aleluya, alelu, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, alelu, aleluya, aleluya, aleluya. 2. Canto por Cristo que me librá, cuando vendrá en su gloria. Cuando la vida con él renacerá.



Ambientación:

¿Cuál es el tesoro más grande que Dios le ha regalado? ¿Qué está dispuesto (a) a dejar por adquirir lo que le brinda Dios en su Reino? ¿Seguir a Jesús lo hace feliz?



Motivación:

En la vida de la gente que vive sin Cristo hay muchas cosas que brindan alegría y felicidad, pero estas no son completas porque son pasajeras y se acaban. El discípulo de Jesús sabe que sólo en el Maestro puede encontrar su felicidad plena, la que nunca se acaba, por ello vive cada día teniendo como prioridad el Reino de Dios y su Justicia como el tesoro más grande que Dios en su infinito amor le ha regalado.



Interioricemos la Palabra:

San Bernardo decía: “Un mar siempre calmado no forma buenos marineros. En cambio las tempestades sí forman gentes esforzadas, por eso Dios las permite en nuestra vida. Pero junto a nosotros en el timón de la barca de nuestra vida está Cristo Jesús, el mejor Capitán del mundo” ¿Qué relación encuentra entre esta enseñanza y el pasaje bíblico?



Meditemos la Palabra en Comunidad:

¿Qué nos dice el texto?

Como hemos visto en nuestro itinerario, el Evangelio de San Mateo organiza las enseñanzas de Jesús en cinco discursos. Entre el Sermón del Monte (Mt 5-7) y el Discurso Misionero (Mt 10), Mateo nos relata una serie de milagros y de signos que hace Jesús. La ubicación de estos relatos justo entre los dos discursos hace parte de la pedagogía del evangelista.

Los milagros son signos de la llegada del Reino y se pueden comprender solamente desde la acogida del Reino y del camino del discipulado. Cuando Jesús limpia un leproso (Cfr. Mt 8,1-4), que por su condición estaba marginado y excluido, lo que está haciendo es reintegrarlo a la comunidad de los discípulos.

De igual forma cuando cura a la suegra de Pedro (Cfr. Mt 8,14-22), ésta se pone a servir en la comunidad. Los endemoniados (Cfr. Mt 8,28-34) son excluidos de la comunidad y Jesús los libera para que tomen control de su vida y se reintegren a la comunidad. Todos los signos y prodigios que hace Jesús se comprenden como signos de la llegada del Reino de Dios. (cfr. Mt 12,28). Los milagros suscitan el asombro de muchos pero no es eso lo que le interesa



al Maestro, lo realmente importante para Él, es que acojan el anuncio del Reino de Dios en sus vidas. La relación entre los prodigios que hace Jesús y el discipulado es especialmente evidente en el texto que nos propone hoy el itinerario de San Mateo. Después de ver las señales que hace Jesús, los discípulos lo siguen y se suben con él en la misma barca, es decir, comienzan a compartir su vida y su destino. El seguimiento los une al proyecto de vida del Maestro. Juntos, discípulos y maestros, asumen los mismos riesgos y dificultades.

El medio de transporte que utilizan es una barca, que es un símbolo utilizado para referirse a la comunidad de los discípulos, es decir, a la Iglesia. La barca sirve para atravesar el mar, que en la simbología de la biblia representa una realidad desconocida, aterradora y caótica. Atravesar el mar es pasar por lo desconocido e incierto, cruzar el mar significa asumir riesgos. El temor es mayor si durante la travesía se levanta una tormenta que amenaza con hundir la barca. Los discípulos van con el Maestro pero se llenan de temor y angustia; aún no tienen la fe y la confianza suficiente y no conocen realmente al que los guía. Jesús, que duerme en medio de la tormenta se pone en pie y sus acciones son las del que tiene autoridad sobre las fuerzas de la naturaleza que amenazan la barca. Jesús denuncia y reprocha la falta de fe de sus discípulos en el momento mismo de la prueba, cuando “las olas cubrían la barca” (Cfr. Mt 8,24). Los discípulos comprenden la grandeza del signo que han presenciado, pero no comprenden aún la grandeza del Maestro al que siguen, lo entenderán después cuando sean testigos del mayor signo de Jesús, su victoria definitiva sobre la muerte en su gloriosa Resurrección.

En este relato San Mateo retrata a su comunidad embarcada con Jesús y atravesando situaciones complicadas que infunden miedo y terror. Como discípulos no pocas veces tendremos que aceptar que nos falta confianza y fe en el Maestro, que caminamos con él pero temerosos y con dudas. También como pequeña comunidad eclesial, hemos sentido muchas veces que nuestra



¿CÓMO DISCERNIR LOS SIGNOS DEL REINO?

Mateo 13, 44 - 45



“El Reino de Dios es el tesoro más grande que tiene el discípulo misionero y toda comunidad eclesial”



Para nuestro próximo encuentro:

El animador del encuentro trae unos objetos de valor, por ejemplo: cadenas, anillos, aretes, etc.

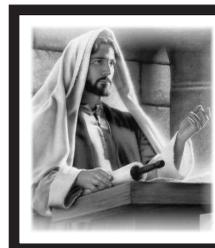
Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis:



Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



barca amenaza con naufragar, pareciera que las circunstancias nos desbordan y amenazan con hundirnos, pero el Señor aunque aparentemente esté dormido está siempre con nosotros.



Actitudes para vivir en comunidad...

Como discípulos misioneros y como comunidad no podemos olvidar que no estamos solos, el Señor acompaña su comunidad, en especial cuando atraviesa por situaciones difíciles.

La Palabra de Jesús es la que devuelve la calma en las tormentas que se levantan en nuestra vida personal y comunitaria. Su Palabra nos devuelve la tranquilidad para no desesperar y continuar nuestro camino.

La actitud del discípulo y de las pequeñas comunidades eclesiales es la de escucha atenta a la Palabra del Señor, que aunque parezca dormido o ausente está siempre atento a nuestras necesidades. Su Palabra es mucho más fuerte que la tempestad más grande. Éste es el mensaje de ánimo y de confianza que nos transmite el relato de San Mateo a los discípulos de Jesús cuando se hacen a la mar, rumbo a la misma misión y al mismo destino de Aquel que nos llamó. La comunidad de los discípulos no puede tener miedo porque la presencia del Señor, que tiene poder sobre todo, acompaña la misión de la Iglesia.

Aparecida nos recuerda que estamos llamados a lanzarnos, no con temor y duda sino con valor y confianza a la misión que nos ofrece el Maestro, “La fuerza de este anuncio de vida será fecunda si lo hacemos con el estilo adecuado, con las actitudes del Maestro, teniendo siempre a la Eucaristía como fuente y cumbre de toda actividad misionera. Invocamos al Espíritu Santo para poder dar un testimonio de proximidad que entraña cercanía afectuosa, escucha, humildad, solidaridad, compasión, diálogo, reconciliación, compromiso con



Itinerario de San Mateo - UNA COMUNIDAD QUE VIVE COMO JESÚS

la justicia social y capacidad de compartir, como Jesús lo hizo. Él sigue convocando, sigue invitando, sigue ofreciendo incesantemente una vida digna y plena para todos. Nosotros somos ahora, en América Latina y El Caribe, sus discípulos y discípulas, llamados a navegar mar adentro para una pesca abundante. Se trata de salir de nuestra conciencia aislada y de lanzarnos, con valentía y confianza (parresía), a la misión de toda la Iglesia.” (Aparecida 363).

2DO. DISCURSO



Oremos con la Palabra:

Cada participante del encuentro lee en silencio su propia carta, hace una pequeña oración en su interior y luego reconociendo que sólo Jesús puede ayudarnos en nuestras dificultades, quema su carta, ofreciéndosela al Señor. Se puede entonar una canción mientras se van quemando las cartas.



Contemplemos y Actuemos:

Retomando las palabras del texto “¿Quién es éste a quien hasta los vientos y el mar obedecen?”, miramos el recipiente en el que se han quemado las dificultades y nos preguntamos: ¿qué compromiso asumo frente a las dificultades que tengo?, ¿cómo responder a las dificultades que tengo en el aspecto familiar, parroquial y comunitario?



¿Qué aprendimos para la vida?:

Que la comunidad de discípulos misioneros, que vive como Jesús, nunca está sola, la Palabra de Jesús la acompaña, y le devuelve la calma en medio de las tormentas.



Construyendo la Comunidad de los Discípulos Misioneros de Jesús

pensamientos están en sintonía con los pensamientos de Dios, que su querer es un querer junto con Dios. Estando íntimamente penetrada por la Palabra de Dios, Ella puede llegar a ser madre de la Palabra encarnada”. Esta familiaridad con el misterio de Jesús es facilitada por el rezo del Rosario, donde: “el pueblo cristiano aprende de María a contemplar la belleza del rostro de Cristo y a experimentar la profundidad de su amor. Mediante el Rosario, el creyente obtiene abundantes gracias, como recibíendolas de las mismas manos de la madre del Redentor” (Aparecida 271).



Oremos con la Palabra:

Cada uno piensa aquellas situaciones que no dejan crecer la Palabra de Dios en su vida y hace una pequeña oración a la cual todos responden cantando: “Tu Palabra me da vida confío en ti Señor, tu Palabra es eterna”



Contemplemos y Actuemos:

Recordando la Palabra de Dios proclamada hoy, ¿Qué hará para convertir su vida, la de su familia, la de su comunidad, la de su parroquia, en un terreno donde la Palabra del Maestro sea sembrada y cosechada dando frutos buenos y abundantes?

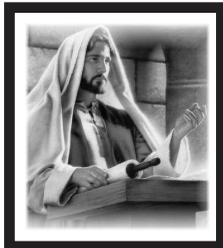


¿Qué aprendimos para la vida?:

Los Discípulos Misioneros y las pequeñas comunidades viven como Jesús, en la medida que escuchando la Palabra del Maestro, la discernen en su corazón y la ponen en práctica.



3ER. DISCURSO



Actitudes para vivir en comunidad...

El discípulo misionero recibe con alegría y entusiasmo la Palabra de Dios y se esfuerza para que ella se arraigue en su corazón. Siempre está llamado a discernir qué es del Reino y qué no, en qué aspectos de la vida ha dado frutos y en cuáles no.

La actitud de discernimiento permanente del discípulo le abre espacio en nuestra vida a la Palabra para que sus raíces crezcan y sean profundas. El discípulo de Jesús se alimenta de la Palabra. Ella lo acompaña en todas las circunstancias de su vida. Para cada uno y para la pequeña comunidad eclesial ella nos ayuda a poner en orden las prioridades de nuestro proyecto de vida. La Lectio Divina es un magnífico ejercicio para discernir constantemente nuestra vida a la luz de lo que enseña el Maestro.

En la pequeña comunidad eclesial el discernimiento tiene que ser una actitud permanente. Confrontar nuestra vida con la Palabra nos identifica con Jesús Maestro y nos exige tener sus mismas actitudes. Su mismo pensar y su mismo sentir.

Los obispos latinoamericanos nos proponen a María como modelo del discípulo que escucha y acoge la palabra en su corazón y en su vida. Ella discernía diariamente su vida a la luz de la Palabra: “Ella, que “conservaba todos estos recuerdos y los meditaba en su corazón” (Lc 2, 19; cf. 2, 51), nos enseña el primado de la escucha de la Palabra en la vida del discípulo y misionero. El Magnificat está enteramente tejido por los hilos de la Sagrada Escritura, los hilos tomados de la Palabra de Dios. Así, se revela que en Ella la Palabra de Dios se encuentra de verdad en su casa, de donde sale y entra con naturalidad. Ella habla y piensa con la Palabra de Dios; la Palabra de Dios se le hace su palabra, y su palabra nace de la Palabra de Dios. Además, así se revela que sus



Para nuestro próximo encuentro:

Traer escrito en un papel el texto bíblico que más le gusta, o con el que más se identifica. Traer la biblia, unas semillas, tenedores, escobas, imágenes de pick-up, de vicios, de telenovelas, etc.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis:



Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



DISCURSO DE LAS PARÁBOLAS

Aprender a discernir los signos del Reino

Después del “hacer” del corazón y del “hacer” de la misión, San Mateo, en el capítulo 13 presenta un discurso en parábolas. Con este discurso el Maestro enseña a sus discípulos algo fundamental para alcanzar la salvación: aprender a discernir en la vida, a entender e ir al fondo de las cosas. El medio que utiliza el Evangelio para enseñar a discernir son las parábolas y es este mismo lenguaje parabólico que Jesús explica el sentido profundo del Reino de Dios.

Las parábolas de Mateo nos introducen en un discernimiento importante para el discípulo que consiste en distinguir qué es el Reino de Dios y qué no lo es; distinguir entre lo que es decidirse radicalmente por el Reino y su Justicia o lo que podría ser simplemente ilusionarse por seguir a Jesús, sin asumir mayores compromisos.

San Mateo sugiere que el “hacer del corazón”, que llega a ser “hacer de la misión”, se entiende en el “hacer del discernimiento”, que es, ante todo, decidirse por el Maestro y renunciar a todo lo que se opone a su Reino.



del sembrador ¿por qué echar la semilla a lo largo del camino, sobre piedras, entre zarzas? Esta forma de hacer la siembra se acostumbraba en terrenos poco fértiles como los que son comunes en Palestina, pero lo más importante es cómo Jesús toma esta imagen para ilustrarnos la llegada de la Palabra, de la semilla del Reino, a todos los terrenos. El anuncio llega a todos los lugares y todos los corazones, hasta los más difíciles y áridos tienen posibilidad de acogerlo. En la explicación de la parábola el anuncio del Reino se siembra generosamente y sin preocuparse de la respuesta del terreno. Como oyentes de la Palabra, nosotros nos identificamos con los diferentes tipos de terreno.

En algún momento hemos sido piedra, camino, zarza o tierra buena. La fertilidad de la tierra es la capacidad de escuchar y entender la Palabra del Reino. La semilla que fue sembrada en tierra buena, representa al que oye la Palabra y la entiende: éste sí que da fruto y produce, uno ciento, otro sesenta, otro treinta.” (Mt 13,23).

También podríamos “leer” esta parábola pensando en que el campo que se cultiva es nuestro corazón, es nuestra vida. Es posible que la Palabra que Dios siembra haya encontrado en algunos momentos de nuestra vida rechazo, indiferencia o por el contrario haya sido acogida plenamente. Como todas las parábolas, la invitación del Maestro con la parábola del sembrador es a discernir, a examinar nuestra realidad frente a la imagen que nos presenta. A pesar de que hemos escuchado muchas veces este relato, siempre será necesario que examinemos en nuestra vida, en nuestro corazón, en nuestra familia, en nuestra comunidad cómo estamos escuchando la Palabra y qué fruto estamos dando ante ella; en otras palabras cómo acogemos el don que hace el Señor y cuál es nuestra respuesta, cuáles son los frutos frente a esa Palabra escuchada. Todos los terrenos han recibido la misma semilla, unos han dando más o menos cosecha, en otros la semilla no ha logrado echar raíces. Nos corresponde a nosotros discernir cómo hemos permitido que la Palabra se arraigue en nosotros, lo que significa discernir cómo estamos viviendo desde ya el Reino de Dios.





Interioricemos la Palabra:

¿Se identifica con alguna situación de las que narra el texto? ¿Cuál y por qué? Escoja la frase que considera más importante para su vida de discípulo y subrayela ¿Qué dice esa frase para su vida? Alrededor y encima de la biblia se ubican las cosas y las imágenes que se han traído. ¿Que significado les encuentra?



Meditemos la Palabra en Comunidad:

¿Qué nos dice el texto?

Las parábolas nos permiten acercarnos a lo que Jesús sentía y pensaba sobre el Reino de Dios que venía a anunciar, y a su propia experiencia sobre la manera de actuar Dios, su Padre. El tema de las parábolas es el Reino de Dios, no como teoría, sino como proclamación que exige respuesta para ser comprendida. Quien acepta el Reino comprende sus implicaciones; quien no quiere aceptar el anuncio, se niega, se cierra a comprender.

Una parábola nos exige que nos identifiquemos con las imágenes que presenta. El relato nos pregunta siempre con qué elemento de la parábola nos identificamos. La parábola del sembrador es justamente la dramatización de las diferentes actitudes de los oyentes ante el anuncio del Reino. La acogida de la semilla de la Palabra no es siempre la misma por parte de quienes la escuchan (Cfr. Mt 13,4-9). Las diferentes actitudes frente a ella se representan en el fruto de la semilla que va arrojando el sembrador. Hay que tener en cuenta que los que oían a Jesús eran gente que vivía de la agricultura. Para nuestra mentalidad, en su mayoría urbana, a primera vista podría resultar insensato el comportamiento



“EL REINO DE DIOS ES SEMEJANTE A...”

Mateo 13, 3 - 9. 18 - 23



“El corazón del discípulo misionero es el terreno abonado para recibir la Palabra de Dios y dar fruto”



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

TU PALABRA ME DA VIDA

Coro: Tu Palabra me da vida, confío en Ti, Señor. Tu Palabra es eterna, en ella esperaré. 1. Dichoso el que, con vida intachable, camina en la ley del Señor. Dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón. 2. Postrada en el polvo está mi alma, devuélveme la vida tú Palabra. Mi alma está llena de tristeza, consuélame, Señor, con tus promesas. 3. Escogí el camino verdadero y he tenido presente tus decretos. Correré por el camino del Señor, cuando me hayas ensanchado el corazón. 4. Este es mi consuelo en la tristeza, sentir que tu Palabra me da vida. Por las noches me acuerdo de tu nombre, recorriendo tu camino, dame vida.



Ambientación:

Cada uno de los miembros de la comunidad pone en común el texto bíblico que trajo escrito, y comenta de forma breve por qué se identifica con él.



Motivación:

Jesús Maestro, nos invita a vivir como él, para ello nos instruye continuamente con su Palabra a través de parábolas y discursos. Hoy por medio de la parábola del sembrador, nos muestra la importancia que tiene el terreno donde caiga la Palabra de Dios.



La comunidad de discípulos misioneros aprende...

Que sólo puede dar frutos el que hace de su corazón un terreno abonado donde pueda nacer y crecer la Palabra.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Mateo, recorramos en comunidad el camino de Jesús Maestro. Amén.



Leamos la Palabra: Mateo 13, 3-9. 18-23

¡Qué dice la Palabra de Dios!



Dialoguemos en comunidad:

Relate con sus propias palabras la parábola del sembrador, tratando de responder a las siguientes preguntas: ¿Quiénes son los personajes que aparecen? ¿Qué sucede en cada caso? Relata con sus propias palabras la explicación que hace Jesús sobre el significado de la parábola teniendo en cuenta cada uno de los terrenos.

